SISTEMATIZACIÓN

Primera generación de la Escuela para fortalecer el liderazgo de promotoras por los Derechos Humanos de las mujeres indígenas de Kalli Luz Marina A.C.

Por la dignidad y la justicia
Hasta que la costumbre sea el respeto a los derechos de las mujeres

Manos Unidas

Índice

Introducción 2
Justificación 4
Capítulo 1 Las raíces del encuentro 6
1.1 Contexto local 6
1.2 Marco teórico 10
Capítulo 2 Viviendo y compartiendo 15
2.1 Módulos de Aprendizaje 16
2.2 Réplicas 43
Capítulo 3 ¿Qué aprendimos y qué mejoramos? 85
3.1 Participantes y actores clave 85
3.2 Actividades y recursos utilizados 86
3.3 Fortalezas de la experiencia 88
3.4 Desafíos y obstáculos 91
3.5 Impacto de la escuela 92
Capítulo 4 La educación como herramienta de lucha 95
4.1 Conclusiones 95
4.1.1 Módulos de aprendizaje 99
4.1.2 Réplicas 105
Bibliografía 111

Introducción

Kalli Luz Marina A.C. nació en el año 2007 para dar acompañamiento a las **mujeres, niñas y niños nahuas** de la región de las Altas Montañas del Estado de Veracruz. Desde ese momento lo que se ha buscado es fortalecer a las comunidades mediante la defensa y promoción de sus **Derechos Humanos,** a través de estrategias jurídicas, psicosociales, comunitarias y organizativas para brindar acompañamiento, además de construir rutas de sanación y resistencia colectiva. *Desde su fundación ha buscado acompañar procesos que fortalezcan el* ***acceso a la justicia*** *y el* ***derecho a una vida libre de violencia para las mujeres y sus comunidades****.*

Las acciones para prevenir y combatir la violencia en contra las mujeres se siguen pensando desde lo comunitario, es así que durante el año 2025 surge la **Escuela para Fortalecer el Liderazgo de la Red de Promotoras por los Derechos Humanos de las Mujeres Indígenas de Kalli Luz Marina A.C**, la cual, durante esta primera generación tuvo la participación de mujeres de nueve municipios de la Sierra de Zongolica; Rafael Delgado, Tlilapan, Atlahuilco, Tlaquilpa, Astacinga, Soledad Atzompa, La Cuesta Mendoza, Magdalena y Tzconcolco.

La escuela estuvo conformada por cuatro módulos de aprendizaje, los cuales buscaron abordar aspectos relevantes en la vida comunitaria de las mujeres, para esto nos dimos cita durante los meses de abril, junio, septiembre y octubre de este año para compartir experiencias y formarnos en temas que nos pudieran fortalecer.

De igual forma se llevaron a cabo 22 talleres de réplica dentro de las comunidades de la Sierra de Zongolica, donde se buscó llegar a más mujeres y compartir los conocimientos generados en colectivo.

Este documento busca dejar memoria de lo ocurrido, recuperar la primera generación de la escuela para que más personas puedan conocer de los procesos colectivos entre mujeres de la región de las Altas Montañas del Estado de Veracruz.

Justificación

Ante un contexto de desigualdades, deficiencias y dificultad para el acceso a la justicia, así como históricas violaciones a los derechos humanos de las mujeres de la región de las Altas Montañas del Estado de Veracruz surge la Red de Promotoras por los Derechos Humanos de las Mujeres Indígenas (REPRODMI) impulsado por el trabajo constante que se ha realizado desde Kalli Luz Marina A.C. quienes hemos buscado construir caminos, espacios y herramientas para proteger los derechos humanos de las mujeres indígenas, así como el fortalecimiento para la toma de decisiones y liderazgos comunitarios.

Este esfuerzo se ha intentado articular desde un posicionamiento de la educación popular, el feminismo comunitario y la interculturalidad crítica, lo cual implica no solo "hacer o integrar" saberes, sino, construir y situar los saberes de nosotras las mujeres para las mujeres, así como fomentar los liderazgos comunitarios desde nuestras propias experiencias.

Es importante sentarnos a reconocer los pasos dados durante esta primera experiencia de aprendizaje colectivo, ya que se vislumbra una segunda generación de la Escuela para Fortalecer el Liderazgo de la Red de Promotoras por los Derechos Humanos de las Mujeres Indígenas de Kalli Luz Marina A.C, donde podamos involucrar a nuevas actoras clave de las comunidades.

El objetivo general que guía el presente documento es el siguiente:

- Exponer los aprendizajes colectivos del proceso formativo que se llevó a cabo en la primera generación de la Escuela para Fortalecer el Liderazgo de la Red de Promotoras por los Derechos Humanos de las Mujeres Indígenas de Kalli Luz Marina A.C 2025 para sentar las bases de futuros procesos.

Los objetivos específicos que marcamos fueron:

- Organizar los aprendizajes del proceso formativo de las mujeres de la REPRODMI que asistieron a la primera generación de la Escuela para Fortalecer el Liderazgo de la Red de Promotoras por los Derechos Humanos de las Mujeres Indígenas.
- Conocer de qué manera la formación dentro de la escuela ha permitido fortalecer los saberes de las mujeres pertenecientes a la REPRODMI y si eso les ha dado bases para acompañar/defender/orientar a otras mujeres de sus municipios y comunidades en temas de Derechos Humanos.
- Socializar la experiencia de la primera generación de la escuela para que las mujeres de diversos espacios puedan replicarlo o difundir el conocimiento generado.

Desde Kalli Luz Marina creemos importante estar abiertas a la retroalimentación y escucha activa, haciendo lo posible por reconocer las dificultades y empeñándonos en mejorar los procesos y experiencias de las próximas generaciones dentro de estos procesos formativos.

Es necesario mencionar dentro de esta sistematización que el aprendizaje es colectivo “nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo” (Freire, 2005: 92) y es una premisa con la cual caminamos desde el trabajo comunitario y de la educación para la libertad, lo cual implica reconocernos entre nosotras, los saberes con los que contamos y por otro lado, reconocer que no estamos a favor de una educación “bancaria” donde los conocimientos solo se dan o se “depositan de una persona que sabe más a quienes no saben”, sino más bien, el conocimiento se construye en colectivo y reconocemos lo valioso de nuestros diversos saberes desde los contextos múltiples donde nos situamos.

Capítulo 1 Las raíces del encuentro

1.1 Contexto local

Las mujeres indígenas nahuas de la Región de las Altas Montañas del Estado de Veracruz sufren una triple discriminación; por razones de género, etnia y clase, aunado a un contexto donde existen cada vez más recortes al presupuesto destinado a las acciones enfocadas a la igualdad y una vida libre de violencia para las mujeres.

El acceso a la justicia para las mujeres indígenas de la Sierra de Veracruz es complejo: la Fiscalía carece de traductores de la lengua náhuatl, perspectiva de género e interculturalidad, manteniendo una alta impunidad en delitos contra las mujeres. La ausencia de políticas públicas con enfoque interseccional las convierte en "ciudadanas de segunda categoría", sin protección real frente a las violencias multifacéticas que enfrentan.

Kalli Luz Marina A.C. "se ha esforzado por la formación de promotoras en diversos municipios de la Sierra de Zongolica, Veracruz, lo que les ha permitido crear y fortalecer una red de mujeres indígenas y no indígenas que trabajan por la difusión, asesoría y defensa de los derechos de las mujeres de la región" (Díaz Iñigo, 2014: 244).

En este sentido es importante enunciar que la colonización sigue vigente dentro de este contexto, ya que aún se sigue categorizando a las "personas de valor y no valor", personas subalternas que no pueden ser consideradas como personas, humanas o ciudadanas (Espinoza: 2014: 7) por ende que no se les considere sujetas de derechos. En este sentido es que estamos en lucha contra este sistema colonial que aún continúa despojando a las mujeres de espacios tierras, cuerpos y el pleno ejercicio de sus derechos.

Ante este contexto nuestro trabajo ha buscado acompañar el empoderamiento de las mujeres nahuas, y cuando hablamos de "empoderamiento", no buscamos entenderlo desde una postura hegemónica, donde se entiende como un proceso de "las personas que tenemos los saberes y el poder, para dárselo a quienes no lo tienen", más bien, lo posicionamos desde reconocimiento del poder existente de las mujeres dentro de sus comunidades, nombrar las acciones, resistencias y en conjunto poder articular caminos adecuados para nuestros contextos, identificando a la par y no dejando de lado, que si bien no es la solución completa ante los problemas estructurales y sistemáticos que enfrentamos, es un aporte para poder mejorar situaciones concretas en su vida cotidiana y comunitaria.

Para esto se han facilitado procesos de formación en Derechos Humanos, incidencia en políticas públicas municipales, liderazgo feminista y economía solidaria, vinculando la defensa del territorio cuerpo-tierra. Hemos buscado basar nuestra ética en el feminismo comunitario, desarrollando espacios seguros de reflexión-acción colectiva para que las mujeres se reconozcan como sujetas de derechos, fortalezcan su autonomía y construyan estrategias contextualizadas para afrontar las violencias en sus comunidades.

Kalli Luz Marina A.C. lleva 18 años trabajando en la Región de las Altas Montañas del Estado de Veracruz, específicamente con mujeres, niñas, y niños nahuas. A través de este andar se han conformado redes y vínculos que se han fortalecido con el trabajo conjunto, entre ellas, una de las principales es la Red de Promotoras Comunitarias por los Derechos Humanos de las Mujeres Indígenas (REPRODMI), quienes han acompañado diversas acciones, construcción de saberes y conocimientos a lo largo de estos años.

Desde la REPRODMI se ha buscado "capacitar a mujeres nahuas para la prevención y atención de casos de violencia contra las mujeres en sus municipios y comunidades desde su propia

experiencia, cosmovisión y lengua, realizando intervenciones vitales y constantes para las mujeres de la región de la sierra de Zongolica, Veracruz" (Díaz Iñigo, 2016) esta función ha sido de suma importancia ante los contextos locales donde pocas veces se cuenta con personal o instituciones que puedan brindar un acompañamiento ante las violencias presentadas en contra de mujeres, niñas y niños indígenas.

Algunos de los objetivos que se plantean desde la REPRODMI son "fortalecer sus liderazgos personales y comunitarios, aumentar su visibilidad regional, incidir de forma más significativa en la toma de decisiones y consolidar una participación firme en espacios públicos. Esto nos permitirá ampliar nuestras acciones de incidencia en las comunidades y municipios de la sierra de Zongolica, así como extender nuestra presencia en otras localidades de la región" (Díaz Iñigo, 2025: 61) por ende, que una de las estrategias pensadas para la consecución de estos objetivos haya sido la creación de un modelo de escuela comunitaria que pudiera reforzar, recordar y reconocer conocimientos.

Al momento de pensar la creación de la escuela se planteó el objetivo de generar un espacio donde mujeres lideresas de la REPRODMI, fortalezcan sus saberes y puedan combinarlos con otros conocimientos para acompañar/defender/orientar a otras mujeres de sus municipios y comunidades en sus Derechos Humanos y encaminar su participación en espacios de toma de decisiones en sus comunidades.

Se planteó la pregunta ¿Qué buscamos con la implementación de la escuela? A lo cual se establecieron los siguientes ejes:

- Fortalecer nuestra identidad y espiritualidad nahua.
- Mejorar nuestro autocuidado y atender la sanación personal y grupal.

- Fortalecer nuestro empoderamiento, liderazgo y participación en los espacios de la comunidad
- Profundizar en nuestros derechos como mujeres y como pueblos originarios.
- Reconocimiento y fortaleza de la REPRODMI
- Posicionar la agenda de mujeres
- La incidencia política a nivel local y regional.

Si bien la REPRODMI tiene varios años acompañando las acciones y actividades de Kalli Luz Marina A.C. y ha recibido en diferentes momentos capacitaciones, es importante dar seguimiento a los procesos de fortalecimiento a las autonomías de las mujeres que participan en ella, por ello es que surge el interés de crear la escuela como un espacio de formación y acompañamiento que les permita contar con mayores herramientas para enfrentarse a sus realidades y contextos específicos.

Los contenidos de los cuatro módulos fueron diseñados y pensados de acuerdo a las necesidades que las mujeres enfrentan, se buscó reconocer y resignificar la identidad de ser mujeres indígenas, por otro lado, cuidar de la dimensión espiritual desde su cosmovisión y fortalecer el liderazgo que ejercen en sus comunidades todo en un marco de derechos humanos.

Con esto se busca que posteriormente las voceras integrantes de la REPRODMI tengan las herramientas necesarias para realizar talleres sobre los derechos humanos de las mujeres lo cual les fortalezca para tener confianza al momento de realizar dichas actividades.

La escuela no solo estuvo compuesta por los 4 módulos centrales, sino que se realizó un ejercicio que denominamos “réplicas” donde se impartieron 22 talleres, para esto se generaron y adecuaron contenidos de acuerdo a las comunidades donde se llevaron a cabo.

El objetivo de las réplicas fue poder acercar a las mujeres de las comunidades lo visto dentro de la escuela, para que así pueda socializarse la información hacia más mujeres, teniendo un mayor impacto en cada vez más espacios.

A las réplicas se integraron mujeres de 9 municipios de la Sierra de Zongolica, Veracruz; Rafael Delgado, Magdalena, Astacinga, Tlilapan, La cuesta, Tequila, Tlaquilpa y Atlahuilco, Soledad Atzompa comunidades indígenas nahuas con alta marginación y precaria infraestructura. Dentro de este contexto, es necesario mencionar que desafortunadamente la región enfrenta violencia criminal creciente debido a su ubicación estratégica para el narcotráfico, junto con una militarización que agrava la conflictividad social.

1.2 Marco teórico

Para este proceso de recopilación y análisis de la información fue necesario realizar un abordaje desde la mirada interseccional lo cual implica ir "más allá de nombrar las categorías sexo, género y raza" si no, que es necesario ver la manera en que existe un cúmulo de sistemas de dominio que nos atraviesan como sujetas y sujetos sociales" (Díaz Araiza, 2022: 78). Esto nos permite analizar nuestra realidad y contexto social, entendiendo que las problemáticas de las mujeres, niñas y niños de la región están atravesadas por opresiones estructurales y sistemas de dominación aún vigentes, como el racismo, colonialismo, capitalismo, entre otros.

Para esto, es necesario empezar visibilizando el racismo estructural que viven las mujeres por ser parte de la etnia nahua, quienes refieren no ser tratadas como iguales dentro y fuera de sus comunidades con respecto a otras personas, aunado a esto, están las barreras y dificultades a las que se enfrentan y que les impide en ocasiones reconocerse desde su identidad de mujeres nahuas.

Por otro lado, se enfrentan a situaciones de violencia de género marcado por un contexto sociocultural que ha normalizado e invisibilizado lo que ocurre, aunado a un abandono institucional que no les permite tener un acompañamiento real y cercano a sus problemáticas, así como un verdadero acceso a la justicia.

Desde Kalli Luz Marina A.C. creemos importante reconocer que al priorizar únicamente una de las categorías de análisis podría dejarse de lado la comprensión total del problema. En el caso concreto y poniendo como ejemplo la categoría género, se podría dar preferencia a visualizar, estudiar, dividir, investigar sobre la construcción sociocultural de lo que implica ser hombres o mujeres en ciertos contextos, por sobre la clase social o la etnia, "dejando de lado entender la realidad social de personas inmersas en problemáticas situadas, además de estar priorizando muchas veces una visión eurocéntrica." (Díaz Araiza, 2022: 78).

Por ello que nuestro posicionamiento ético y político nos lleve a enunciar que "no basta con "incluir" la interseccionalidad en nuestros trabajos o posturas feministas, se trata de comprender que un trabajo interseccional forzosamente contempla el género en conjunto con otros sistemas de opresión; ya que el feminismo hegemónico que aún da prioridad a unas categorías sobre otras, tendrá problemas al momento de plantear propuestas, por la simple y sencilla razón de la que el estudio de la realidad no se divide en prioridad de enfoques" (Díaz Araiza, 2022: 80) Si no que, intentamos analizar los hechos desde contextos complejos donde ubicamos este cúmulo de intersecciones, dando como resultado un entendimiento de lo que acontece y desde donde podemos generar propuestas de acción y cambio.

Por otro lado, es importante mencionar que al colaborar con mujeres indígenas tenemos que hablar de interculturalidad, y que no solo implica decir que "reconocemos las otras culturas y las respetamos", sino que está presente la invitación y el compromiso

a salir de la zona de confort en la cual seguimos, sin comprender las asimetrías sociales, los problemas, las vivencias; por lo cual es necesario que miremos la conflictividad, los contextos de poder, dominación y colonialidad, como menciona Walsh (2009: 3).

Estos son esfuerzos por "entender la interculturalidad como proceso y proyecto dirigido hacia la construcción de modos "otros" del poder, saber, ser y vivir, que permite ir mucho más allá de los supuestos y manifestaciones actuales." (Walsh 2009:11). Al tener este elemento en la planeación y ejecución de la escuela se busca poner en el centro las acciones y participación de las involucradas, generar procesos respetuosos y de maneras que no irrumpan de forma abrupta en sus propias formas de hacer y saber, todo acompañado de un proceso de cuidado, constante escucha y autocrítica lo cual permita a este proceso ser un trabajo comprometido con las mujeres. (Díaz Araiza, 2022: 51).

La invitación que reiteradamente hace Catherine Walsh, y la cual compartimos desde Kalli Luz Marina A.C., es para "identificar las diferencias, pero dar un paso extra, que es reconocer esas diferencias dentro de estructuras coloniales y jerarquizadas" (Walsh, 2009: 4) dar cuenta de cómo esas fusiones de sistemas de dominación hacen de las realidades, problemáticas bastante complejas, que requieren soluciones creativas, pero que mientras no desmontemos ese origen y no entendamos de dónde surgen, nuestras acciones y propuestas seguirán atacando otras consecuencias de las verdaderas raíces de las problemáticas. (Díaz Araiza, 2022: 81-82).

Sin duda se enuncia fácil, pero es más complejo de lo que parece poder sentarse a nombrar y reconocer los problemas, organizarse ante grandes sistemas de dominio como lo son el colonialismo, capitalismo, sexismo, racismo y otros muchos males de este mundo, pero es parte de lo que se tiene que pensar, accionar y cambiar dentro de las realidades sociales (Díaz Araiza, 2022: 83).

Por ende, que en este proceso apostemos por la educación como uno de los frentes desde los cuales podemos abonar a la concienciación de las personas que cohabitamos este contexto.

Para esto, entendemos el proceso de concienciación o concientización de Paulo Freire como un proceso educativo y cultural que busca que personas y comunidades oprimidas desarrollen una conciencia crítica de su realidad social, política y económica para poder transformarla activamente y liberarse de las estructuras opresoras, pasando de una conciencia ingenua a una conciencia crítica a través del diálogo y la reflexión sobre su propia situación y su capacidad de ser co-creadores de su destino (Freire, 2005).

En este sentido desde la apuesta de la educación popular creemos que las mujeres necesitamos avanzar en la consecución de nuestra libertad, entendiendo también lo que Paulo Freire decía, que "La libertad, que es una conquista, no una donación, exige una búsqueda permanente." (Freire, Paulo, 2005: 45). Por ende, que se necesiten esfuerzos constantes y un caminar acompañado que nos aliente a no caer en la desesperanza. Creer que podemos alcanzar nuestras libertades y derechos, a través de esa búsqueda, la exigencia del cumplimiento de ellos, siempre acompañadas y desde lo colectivo.

Entendiendo también que "para los opresores las personas humanas son solo ellos. Los otros son "objetos, cosas" para ellos, solamente hay un derecho, su derecho a vivir en paz, frente al derecho de sobrevivir que tal vez ni siquiera reconocen, sino solamente admiten a los oprimidos. Y esto, porque en última instancia, es preciso que los oprimidos existan para que ellos existan y sean generosos" (Freire, Paulo, 2005: 59). De esta forma también entendemos que existe una dinámica, de oprimidos y opresores donde, si agregamos la perspectiva de género podremos notar que las mujeres indígenas no son leídas como humanas, sino como seres

inferiores o sin derechos, lo cual atraviesa un análisis de género, etnia, clase. Volviendo necesaria la lucha y reconocimiento de los derechos de las mujeres de las diversas realidades.

“Al defender el esfuerzo permanente de reflexión de los oprimidos sobre sus condiciones concretas, no estamos pretendiendo llevar a cabo un juego a nivel meramente intelectual. Por el contrario, estamos convencidos de que la reflexión, si es verdadera reflexión conduce a la práctica.” (Freire, Paulo, 2005: 69). De esta forma es que consideramos de suma importancia compartir conocimientos que puedan aterrizarse a la realidad y generar una praxis política.

Este esfuerzo de conversar y reflexionar entre mujeres buscó avanzar a un nivel más allá del análisis, sino llegar a una práctica en la cual tengamos las herramientas necesarias para reconocer las deudas históricas que se tienen hacia las mujeres, además de saber que podemos exigir y reclamar los derechos que se han consumado, esto cobra importancia dentro del contexto comunitario ya que han existido diversos casos de violación de derechos humanos de las mujeres, por lo que cada vez se vuelve necesario reforzar los conocimientos y mecanismos de acceso a la justicia.

Es necesario reconocer dentro de esta sistematización que el aprendizaje es colectivo “nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo” (Freire, 2005: 92) y es una premisa con la cual caminamos desde el trabajo comunitario y de la educación para la libertad, lo cual implica reconocernos entre nosotras, los saberes con los que contamos y por otro lado, reconocer que no estamos a favor de una educación “bancaria” donde los conocimientos solo se dan o se “depositan de una persona que sabe más a quienes no saben”, sino más bien, el conocimiento se construye en colectivo y reconocemos lo valioso de nuestros diversos saberes desde los contextos múltiples donde nos situamos.

Capítulo 2 Viviendo y compartiendo

En el mes de mayo de 2023 se empezó a planear la Escuela en conjunto con diversas colaboradoras pensando los temas y necesidades a abordar. Para esto se tomó la opinión de integrantes de Kalli Luz Marina, académicas, activistas e integrantes de la REPRODMI, surgiendo el lema de la escuela:

> *"Por la dignidad y la Justicia, hasta que la costumbre sea el respeto a los Derechos de las Mujeres"*

Esta experiencia estuvo dirigida a líderesas que han participado activamente en la defensa y promoción de los derechos humanos

dentro de sus comunidades, mujeres que son parte de la REPRODMI y han acompañado el caminar de Kalli Luz Marina A.C. desde hace varios años. A la par de las sesiones de los cuatro módulos, las asistentes recibieron un masaje por parte de las compañeras de Yekyetolistli y sesiones de sonoterapia que buscaron brindar tranquilidad a sus mentes y cuerpos.La escuela dio inicio en el mes de abril y terminó en noviembre de 2025, estuvo organizada en 4 módulos de 2 días cada módulo y 22 talleres de réplica en las comunidades.

2.1 Módulos de Aprendizaje

Módulo 1: Espiritualidad, autocuidado y sanación de las mujeres indígenas.

- Lugar: Salón “Los Anturios”, Tlilapan
- Fecha: 24 y 25 de abril 2025

Objetivo

Abrir un espacio donde mujeres lideresas de la REPRODMI, fortalezcan lo que saben y puedan combinarlo con otros conocimientos para acompañar/defender/orientar a otras mujeres de sus municipios y comunidades sobre sus Derechos Humanos y fortalezcan su participación en espacios de toma de decisiones en sus comunidades.

¿Qué buscamos?

- Fortalecer nuestra identidad y nuestra espiritualidad Nahua
- Mejorar nuestro autocuidado y atender la sanación personal y grupal

Para este primer módulo consideramos importante empezar a fortalecer nuestra identidad y espiritualidad Nahua, nuestro empoderamiento, liderazgo y participación en los espacios de la comunidad, mejorando nuestro autocuidado mediante la sanación personal y grupal.
Retomamos los valores de: construcción de liderazgos, sanación para el empoderamiento, el buen vivir, recursos espirituales y revitalización cultural.

Para presentarnos con el resto del grupo utilizamos la técnica de mapeo comunitario. A través de este proceso, las habitantes de una comunidad identificaron sus propios espacios, recursos, problemas y necesidades. En los mapas plasmamos la imagen de nuestras comunidades y territorio.

En un papel dibujamos el territorio, los ríos, manantiales, bosques, iglesias, escuelas, animales, nuestras casas, las tradiciones y fiestas, lo que hay y lo que nos gustaría que hubiera. Nos dibujamos a nosotras y respondimos a las preguntas ¿quiénes somos?, ¿qué es lo más representativo de nosotras? ¿a qué nos dedicamos?

Compartimos en grupo que parte de nuestro día a día es alimentar a nuestros animales: perros, gatos, gallinas, pollos, algunas somos comerciantes, hacemos venta por catálogos, tenemos un salón de belleza o una tienda con artículos diversos, cultivamos y vendemos plantas, sembramos maíz, calabaza, durazno, manzana, flores, nos dedicamos a las artesanías con barro y hoja de pino, somos tejedoras de lana, practicamos la medicina tradicional, somos parte del comité escolar o de la iglesia, algunas hemos terminado una licenciatura o trabajamos fuera de nuestro municipio, llevamos a la escuela a nuestros hijos y cuidamos de ellos, hacemos leña y cocinamos maíz para hacer tortillas, apoyamos en la organización de las ferias patronales y somos promotoras comunitarias sobre los derechos de las mujeres.

Nuestra identidad se construye con las actividades comunitarias, del cuidado y los trabajos domésticos. Todas estas actividades para poder acceder a ingresos propios lo cual nos permite poder tener mayor movilidad y acción, ir tomando distancia de los roles de género tradicionales donde la mujer se queda en casa, a cargo de los cuidados de la familia y del hogar.

Para trabajar el tema de autocuidado, sentadas en circulo a través de la técnica de lluvia de ideas plasmamos en un papel frases sobre el autocuidado y su importancia para la salud mental y física, caímos en cuenta de la necesidad del autocuidado, lo que incluye el cuerpo, la mente y el espíritu, de tener una buena autoestima, ser mujeres empoderadas y tomar nuestras decisiones.

Realizamos juntas un listado sobre las actividades básicas del autocuidado y como incorporarlas a nuestra vida diaria, lo cual ya es un reto pues las mujeres tenemos doble o triple jornada; entre el cuidado de los hijos, la casa, el trabajo remunerado, las actividades en la comunidad, destinamos la mayor parte del tiempo a actividades relacionadas con el cuidado de los otros:

Mediante un ejercicio hicimos conciencia de como incorporamos estas actividades a nuestras labores cotidianas y lo que necesitamos trabajar para mejorar en nuestro autocuidado diario y las consecuencias para nuestra salud, que de no hacerlo pueden implicar la aparición de padecimientos físicos y emocionales, se mencionó también la importancia de evitar automedicarnos y terminar los tratamientos médicos. Apropiarnos de nuestro cuerpo para poder respetarlo y cuidarlo.

Después escribimos en una hoja de papel 5 momentos importantes en nuestras vidas, de los cuales nos sintamos orgullosas y después

lo compartimos en grupo, el objetivo fue identificar y valorar estos momentos y redirigir la atención a situaciones memorables en nuestras vidas que pueden verse olvidados por la vida diaria. Algunas respuestas fueron las siguientes:

Realizamos la lectura por grupos del relato **"Ausencia"** del libro **El pasar de los días: cuentos de mujeres que hablan de mujeres**, escrito por la autora Selene García Escobedo. Reflexionamos sobre cómo la violencia, las carencias económicas, roles tradicionales de lo que "debe" hacer un hombre y "debe" hacer una mujer y la fata de redes de apoyo limitan nuestro desarrollo y el acceso a una vida libre de violencia, vulneran nuestros derechos humanos, así como los de los niños y las niñas.

"Ausencia" es un relato sobre la situación de una adolescente contada desde la mirada de su amiga que espera en vano su regreso

a las actividades escolares, las cuales ha cambiado por el trabajo y cuidado de sus hermanos ya que su padre les ha abandonado y su madre ahora ha tenido que trabajar.

En grupo dialogamos sobre el tiempo que dedicamos a cuidar de otras y otros, a ayudar a otras mujeres en los cuidados y a las labores domésticas, descuidando los nuestros. Muchas tuvimos que dejar la escuela, había que ayudar en casa y servir, ya sea porque nuestra madre faltó, enfermó o falleció en el parto, el padre se fue, se volvió alcohólico y era violento.

Muchas veces vivimos con una sobrecarga mental, pensamos todo el tiempo en las actividades a realizar en el hogar, pocas veces le damos oportunidad al descanso, esto nos lleva a tener

enfermedades, ansiedad, problemas para conciliar el sueño, mala alimentación, depresión, entre otros problemas.

Las actividades del hogar y los cuidados no son justas o iguales, las mujeres realizamos labores domésticas y de cuidados, además trabajamos fuera de casa para para a completar el gasto familiar, a esto se agrega la violencia que vivimos dentro de la familia, teniendo el costo de nuestra salud mental y física.

También compartimos experiencias de como todo se ha convertido en mercancía que se vende, se compra, se explota dejando a las comunidades originarias sin poder hacer uso y disfrute lo que nos dejaron nuestros antepasados; los ríos, los manantiales, los arroyos, la flora y la fauna.

Hablamos sobre la pedagogía de la crueldad, teoría propuesta por la antropóloga Rita Segato, quien menciona que son todos aquellos actos y prácticas que legitiman la crueldad, formas repetitivas en que se muestra la violencia hacia las mujeres, el objetivo es reducir los niveles de empatía y aumentar la tolerancia al sufrimiento, la normalización de la violencia en las redes sociales, la televisión, las películas, medios impresos.

Presentamos como alternativa la **pedagogía de la ternura** para transformar las prácticas abusivas, dentro de un contexto de derechos humanos. Analizando y reflexionando desde cómo nos relacionamos en el hogar, con nuestras familias, entre las personas que forman la comunidad y con el territorio. Buscar incorporar la demostración del afecto, fomentar el respeto, la tolerancia, empatía, calidez y tolerancia, promover la libre expresión, la apertura, la flexibilidad en nuestras formas de pensamiento y de interacción social para disminuir las inequidades y las injusticias.

"El **Buen vivir**", se presenta como una alternativa, enfocándose en la satisfacción de necesidades básicas, la calidad de vida, el respeto

a la diversidad cultural y la preservación del medio ambiente. La vida en plenitud que comprende la armonía interna de las personas (material y espiritual), armonía social con la comunidad y entre comunidades, y armonía con la naturaleza.

El Buen Vivir implica una vida social basada en la colaboración, el respeto mutuo y la responsabilidad compartida. Cuidar de "lo otro", la naturaleza y los seres que habitan en ella, en este contexto significa promover la justicia social, la igualdad y la participación activa de todos; las personas, las plantas y la naturaleza, la tierra es nuestra madre, si ella sufre, sufrimos todas y todos.

Al final de la jornada nos sentimos llamadas a seguir fortaleciéndonos a nivel personal y como REPRODMI para que junto con otras y otros vayamos dando pasitos hacia una organización más amplia, con un corazón y palabra fortalecida comprometida en la recuperación de nuestra identidad cultural y de lo que es nuestro.

Terminamos los trabajos sintiendonos empoderadas, recordando a nuestras ancestras, con la armonia de la madre tierra, con alegria y emocion, felices, conectadas con la naturaleza y las compañeras.

Módulo 2: Espiritualidad, Identidad, cosmovisión y liderazgo y revitalización cultural de las mujeres indígenas.

- Lugar: Salón "Los Anturios", Tlilapan
- Fecha: 26 y 27 junio 2025

Objetivo

Reflexionar sobre la espiritualidad como elemento central en la vida personal y colectiva de las mujeres indígenas para la construcción del buen vivir.

¿Qué buscamos?

- La construcción colectiva del senti-pensar sobre la espiritualidad.
- Tener un diálogo de saberes y vivires en el que cada participante comenta sobre lo que entiende de lo que es la espiritualidad a partir de compartir el elemento que de alguna manera representa o simboliza su espiritualidad.
- Identificar la espiritualidad como guía u orientación al cuidado personal y autocuidado, en la convivencia con el trabajo y la organización.

Nuevamente, las integrantes de la Red Por los derechos Humanos de las Mujeres Indígenas REPRODMI de Kalli Luz Marina, A.C. nos dimos cita los días 26 y 27 de junio, en este segundo módulo reflexionamos sobre la **espiritualidad como elemento central en la vida personal y colectiva de las mujeres indígenas para la construcción del buen vivir.** Participamos promotoras y Norma Don Juan, integrante de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas quien facilitó el desarrollo del módulo.

En plenaria fuimos compartiendo qué es para nosotras **la espiritualidad**, coincidiendo que es una conexión con lo que nos

rodea; personas, naturaleza, celebraciones, ritos, la madre tierra, el sol, la luna, el aire el agua: es algo que está en mí y fuera de mí, que me sostiene, ilumina y fortalece, me da energía.

Distinguimos entre:

A lo largo de los dos días fuimos compartiendo nuestro "Senti-pensar" personal y grupal. Compartimos que la espiritualidad es sabiduría ancestral, la heredamos de nuestros antepasados, es enseñanza y aprendizaje, nos permite conectar con lo sagrado y lo divino que se manifiesta en el cosmos. Lo sagrado que está en mí, me conecta con todo lo que me da vida, lo sagrado que está entre nosotras.

A través de la vivencia espiritual nos armonizamos con todo lo creado. La espiritualidad nos invita a cuidar de la tierra y el territorio y de su gente.

La espiritualidad también nos lleva a:

Cuando vivimos en conflicto estamos desarmonizadas. La espiritualidad nos sirve para armonizarnos, saber hacer. Cuando realizamos acciones que dañan la vida de los otros y las otras creamos desarmonización de las personas y del territorio.

Para ser fuertes, las mujeres lideresas necesitamos de **la espiritualidad**, la danza y sus prácticas que nos armonizan.

La espiritualidad fortalece nuestro espacio organizativo. La organización es importante para realizar acciones que promuevan el desarrollo personal y comunitario, necesitamos estar en equilibrio para ofrecer nuestra palabra estar en espacios de toma de decisiones, para ocupar cargos públicos, ser autoridades comunitarias.

Nos sentimos invitadas a seguir fortaleciéndonos desde la espiritualidad, como Red Por los Derechos Humanos de las Mujeres Indígenas REPRODMI, la espiritualidad es el fundamento que sostiene, la base de nuestra organización: la encontramos en las asambleas comunitarias, en la fiesta, en las faenas, en el trueque, las flores, en la música, en los alimentos compartidos, en el servicio.

La espiritualidad genera conocimientos desde nuestros pueblos originarios, conocimientos que se vinculan con la tierra, con la gestión, con la forma de hacer política y con todos los ámbitos de nuestras vidas.

Módulo 3: Identidad, relaciones de poder e interculturalidad de mujeres indígenas.

- Lugar: Salón “Los Anturios”, Tlilapan
- Fecha: 21 y 22 de agosto 2025

Objetivo

Reflexionar sobre los significados de ser mujer nahua en la sierra de Zongolica, Veracruz, desde una perspectiva histórica, también desde la lengua, costumbres, tradiciones y conocimientos.

¿Qué buscamos?

- Identificar qué dificultades enfrentan las mujeres indígenas de la sierra de Zongolica
- Reconocer qué oportunidades tienen las mujeres indígenas de la de sierra de Zongolica
- Saber qué espacios ocupan las mujeres indígenas de la sierra se zongolica

Para el tercer módulo se arrancó con la pregunta en plenaria ¿cómo se reconocen? A lo cual compartimos que nos identificamos como mujeres empoderadas, organizadas, que promueven y defienden los derechos de las mujeres, niñas, niños y adolescentes (NNA), reconocimos que la mirada y la misión está centrada en promover y defender esos derechos, retomando el lema **"por la dignidad y la justicia hasta que la costumbre sea el respeto a los derechos de las mujeres"**. Por eso, **"nos seguimos formando, y no vamos a descansar hasta que la costumbre sea el respeto a los derechos de las mujeres".**

Se dio inicio con el tema "identidad relaciones de poder e interculturalidad desde las mujeres indígenas" donde se buscaba poder hablar sobre **quiénes somos y reconocer que somos únicas**. Durante la sesión se habló sobre "cómo yo me veo", reconociendo que tenemos una huella única, llamada **identidad.**

Algunas respuestas en plenaria fueron que dentro de nuestra identidad es importante reconocernos como mujeres indígenas, cuidadoras, que sembramos platas que curan, sembramos habas, sembramos flores, cuidamos el agua, nos gusta criar animales, participamos en actividades comunitarias, algunas estamos en comités de escuela, en comité de alimentos. Procuramos la reunión familiar, conservamos nuestra lengua y cultura.

De igual forma algunas de las preguntas centrales para desarrollar la sesión fueron:

¿Qué dificultades enfrentamos las mujeres indígenas de la sierra de Zongolica?
¿Qué oportunidades tenemos las mujeres indígenas de la de sierra de Zongolica?
¿Qué espacios ocupamos las mujeres indígenas de la sierra de Zongolica?

Para esto identificamos nuestro territorio, hicimos unos mapas donde plasmamos y dibujamos las cosas que hay en toda la Sierra de Zongolica; la gastronomía, la cultura, los lugares importantes de cada lugar, las escuelas, los servicios que hay. Y también analizamos la importancia de donde estamos presentes; en el campo, en la familia, en algunas instituciones, en la toma de decisiones en las comunidades y reuniones, y que a pesar del tiempo y los avances aún hay machismo, por lo que hay que seguir trabajando para que puedan desaparecer esas dificultades.

Dentro de las participaciones se mencionó la identidad colectiva, lo que nos identifica como mujeres indígenas, como mujeres nahuas. Las mujeres de la sierra nos identificamos con la gastronomía, con nuestro idioma. Nosotras tenemos construida una identidad con base en nuestros usos y costumbres, tenemos tradiciones similares, conservamos nuestro entorno de maneras similares, podemos llamarla de diferente manera, pero en el fondo lo mismo.

Nos reconocimos como mujeres herederas de otras mujeres, que nos han acompañado, nos han enseñado a ser valientes, a dar la

palabra, a tomar decisiones. Para esto se realizó el **árbol de nuestras ancestras** donde se reconoció a las compañeras con las que hemos caminado, mujeres que nos representan y de quienes hemos aprendido.

Al final de la actividad la ponente rescató que somos lo que somos gracias a la inspiración de otras mujeres, "ustedes han crecido, han aprendido a ser independientes, tienen bases porque están contenidas por raíces firmes de amor, de identidad, de no dejarse violentar. Han encontrado en esas mujeres, fortaleza, firmeza, autonomía, valentía, seguridad, amor, tranquiladas, valores, sueños, etc."

"No hacemos liderazgo solas, estamos acompañadas por la comunidad, pertenecemos a ella. Es importante el reconocimiento de las mujeres por lo que sabemos en todo sentido, no solo en lo académico, saber hacer artesanías, labrar el campo, es lo que nos han compartido otras mujeres y de ahí viene nuestro liderazgo."

Hacia el cierre de la actividad se planteó la siguiente pregunta ¿qué es para cada una de ustedes ser una mujer indígena?

Algunas respuestas fueron: “hablar la lengua náhuatl, tener usos y costumbres, contar con conocimiento de prácticas de la medicina tradicional, identificar la comunidad donde vivimos, tener fiestas patronales o mayordomías, identificar desde el territorio costumbres y la organización de la comunidad, conocer nuestros derechos y buscar que no exista discriminación, reconocer la importancia de usar el idioma náhuatl. El poder reconocerme en otras mujeres, la forma de mi cara, color de cabello, ojos, nariz, reconocer el sentimiento de comunicación, logros y penas comunitarias, el vivir en una comunidad que pertenece a la sierra de Zongolica, el tener organización, el saber hacer tortillas, saber realizar trabajo de campo y tener la fortaleza para ello, reconocer la forma de ser y hablar, cómo nos expresamos, el color de piel, cómo me visto, estar en las vivencias de las mujeres de la sierra, usar vestimenta tradicional, respetar las costumbres y tradiciones, por mi abuela, por mi dignidad, luchando por una vida libre de violencia, el poder organizarnos como mujeres, ser mujer de un pueblo originario, ser sanadora”.

Para finalizar el tercer módulo en plenaria se llegó a las siguientes conclusiones:

“tenemos derecho a organizarnos, a decidir, al territorio, a tomar decisiones colectivas, a hacer uso de la lengua, de exigir los derechos en todos lados, a reconocernos como lideresas que es el cómo caminamos en la exigencias de esos derechos, muchas veces somos las mujeres las que empezamos a exigir, sabemos lo que implica cuidar el territorio, no nos sintamos solas, hay mujeres siendo valientes en muchos espacios y para poder seguir en otros espacios se tienen que seguir fortaleciendo las redes, lo cual nos permita poder vivir nuestros derechos de manera plena”.

Módulo 4: Género, empoderamiento y derechos de las mujeres indígenas.

- Lugar: Salón “Los Anturios”, Tlilapan
- Fecha: 23 y 24 octubre 2025

Objetivo: Fortalecer el conocimiento, análisis y apropiación de los derechos de las mujeres indígenas mediante la revisión de los marcos normativos existentes, promoviendo su empoderamiento y participación desde una perspectiva comunitaria y de género.

¿Qué buscamos?

- Reconocer los derechos con los que contamos las mujeres indígenas
- Conocer experiencias de otras mujeres que luchan
- Conocer los marcos normativos existentes

El equipo de Yekyetolistli dio inicio al taller “Mujeres indígenas: género, empoderamiento y derechos de las mujeres desde el territorio” con un ritual de bienvenida. Durante el encuentro, se convocó la energía de los cuatro puntos cardinales, se colocó simbólicamente el módulo IV de la escuela en el corazón de la tierra y se sahumó a todas las participantes.

Se presentó la facilitadora del taller, Patricia Torres Sandoval de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas (CONAMI), originaria de Michoacán y mujer indígena purépecha. Se procedió con el inicio del tema: empoderamiento y derechos de las mujeres indígenas, el cual tuvo por objetivo: fortalecer el conocimiento, análisis, apropiaciones de los derechos de las mujeres indígenas mediante la revisión crítica de los marcos normativos existentes en los niveles internacional, nacional, estatal y local, promoviendo su empoderamiento y participación desde una perspectiva comunitaria y de género.

La facilitadora nos invitó a compartir ¿Qué es el derecho? Algunas respuestas fueron las siguientes:

“Derecho es un camino recto, tener derecho para participar, es una forma de convivir sanamente, una forma de vida, un derecho o propósito, tenemos derechos, derecho a expresarnos en nuestra lengua, para mi es algo que nos pertenece por el solo hecho de estar, algo nuestro, es una forma de convivencia entre pueblos y autoridades, algo que nosotras podemos disfrutar, tenemos derechos desde que nacemos hasta morir, nazco con ellos, me pertenecen, nada, ni nadie me lo puede quitar, nadie me regala derechos, es algo que es mío y que no lo puedo perder, eso nadie nos lo puede impedir o engañar que no tenemos ningún derecho.”

La ponente compartió que existe un derecho de los pueblos indígenas llamado identidad; “Una cosa es que nos identifiquen por

los rasgos visibles o por el lugar al que pertenecemos, pero además hay elementos que están por dentro, que nos transmiten los abuelos, que están en nuestro interior. Por ejemplo: nosotras pensamos en Náhuatl, por lo tanto, reconocemos que la identidad tiene dos dimensiones: lo objetivo y lo subjetivo. Ser parte de la identidad es algo que te va y te devuelve. La identidad no la construimos únicamente nosotras mismas; la construimos entre todas y todos de manera comunitaria. Yo necesito que mi pueblo me reconozca. El derecho colectivo y el hecho de ser parte de ese pueblo me da derechos."

La identidad tiene una parte que me da la comunidad; pero cuando salimos de ella, entonces nosotras tenemos que fortalecernos. Muchas veces nos da vergüenza, nos sentimos intimidadas; quisiéramos ser como los demás que tienen la piel blanca o hablar otro idioma como el inglés. Cuando yo digo que soy parte de una identidad es todo lo que me rodea, por ejemplo, en nuestras comunidades hay flores, hay costumbres. Cuando nos reunimos con la familia alrededor del fuego, nos sentamos a recordar a las abuelas, abuelos y compartimos historias familiares, alrededor del fuego descargamos nuestras emociones y nuestros cuerpos."

“Fortalecer la identidad, significa que ustedes también sean valientes y puedan compartir con otras mujeres cosas que de manera colectiva pueden posicionar y poner en la agenda, atreverse a dar su palabra en otros espacios, pueden hacer políticas públicas. Por eso todas necesitamos saber cuáles son nuestros derechos para poder ejercerlos.”

En seguida se les entregó a todas las participantes una copia de la **“Ley revolucionaria de las Mujeres Zapatistas”** quienes forman parte del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y se dio lectura para después compartir las reflexiones.

Algunos comentarios generales sobre la Ley Revolucionaria de las Mujeres Zapatistas fueron los siguientes:

“Me pone a pensar sobre los derechos que tenemos, tenemos derechos a vivir y elegir los hijos que nosotras queremos tener, cosas que en su momento fueron revolucionarias, pero hoy sigue vigente ese derecho, algunas seguimos viviendo violencia.”

“La lectura me hizo pensar que realmente fue una revolución porque las personas no conocían sus derechos humanos y por eso dejamos que otros decidan por nosotras, la lectura me inspira, me gusta y ojalá nosotras también nos organizáramos para exigir esos derechos, la lectura es muy interesante porque refleja una lucha de mujeres.”

Posteriormente nos organizamos para realizar el trabajo en equipos:

El equipo 1 se encargó de responder la siguiente pregunta: ¿Cómo se comportan los hombres en su comunidad? Resultando un análisis de cómo los hombres social y culturalmente han sido educados para ejercer control, mandar, no demostrar dolor o debilidad, ejercer

algunas violencias, pero también que hoy en día existen algunos hombres que son responsables, respetuosos o valientes, quienes cuestionan lo que marca la tradición de “ser hombres”.

Equipo 2 analizó la siguiente pregunta: ¿Cómo deben comportarse las mujeres en su comunidad? Analizamos los aspectos positivos y negativos encontrando que a las mujeres se nos educa para ser bonitas, amas de casa, cuidadoras de los hijos, no opinar ni tener amigos hombres porque eso significa que no somos fieles, no poder administrar nuestro dinero o decidir cuantos hijos tener, pero por otro lado observamos que hoy en día muchas mujeres cuestionamos esas enseñanzas y nos reconocemos como mujeres que tenemos las mismas posibilidades de realizar actividades o trabajos, estar en cargos públicos, ser parte de los comités comunitarios que toman decisiones, opinar y ser escuchadas, reconocer la valentía de cada una, ser solidarias emprendedoras, administrar los recursos propios, ser pilar de la familia, luchar de manera comunitaria y cuidar el territorio.

Posterior al ejercicio de reflexionar y compartir, la ponente dio paso al tema de empoderamiento donde explicaba lo siguiente:

"No es que ustedes lleven el poder a las mujeres, las mujeres ya somos poderosas y muchas veces eso es interpretado como ser peligrosas, cuando nos ven como peligrosas somos amenaza entonces muchas veces eso se convierte en violencia, en ataques a nuestra persona y nuestro pensamiento. Después de muchas modificaciones a la ley se logró que la mujer pueda decidir cuantos hijos tener, muchos de esos derechos fueron apoyados por las mujeres indígenas. Todas conocemos o hemos visto a una mujer "chingona - poderosa" que no se deja, y que nos han orientado o enseñado a no sentir miedo de hablar. Nos toca recordar que la única diferencia entre hombres y mujeres es el aparato reproductivo, y que eso no les da más poder ni mayor autoridad, aunque pareciera que esa diferencia les da más derechos a ellos que a nosotras. Se trata de comprender que, tanto los hombres como las mujeres, podemos ser alegres, celosos, o también las mujeres ser tacañas, las mujeres podemos llegar a ser machistas, por eso hay que estar atentas de las acciones que aprendemos y replicamos."

Se continuó con la pregunta ¿Qué viene a su mente cuando escuchan la palabra territorio? Algunas respuestas fueron las siguientes: "Territorio es el lugar donde vivo, el pueblo, las montañas, el agua, el lugar donde nací, donde me siento feliz y de donde es la familia, territorio es mi espacio, mi hogar, mi familia, incluimos nuestros ríos y montañas, es el lugar donde habito, mi primer territorio es mi cuerpo, mi vida, mi casa, mi lengua, mi municipio, mi comunidad. Es un espacio, es el lugar de donde vengo, donde nací, mis espacios, todo lo que rodea, mi territorio es donde ejerzo mis derechos, donde están mis cosas, donde puedo vivir libre, donde puedo sentir paz y me siento bienvenida, mi territorio es el lugar, donde hay un medio ambiente."

Todas tienen idea de lo que es un territorio, este territorio, no se refiere solamente al lugar donde vivo, o donde tenemos la casa, sino se refiere a algo más amplio, lo que abarca el suelo y lo que esta debajo (como los minerales, el oro, plata, arena, cal, barro) toda la parte del subsuelo es también parte del territorio, por eso nos enfrentamos a conflictos políticos e intereses, por ejemplo, con el tema de litio que sirve para las baterías de los celulares y el uranio que sirve para hacer bombas, por lo cual el territorio y sus minerales representan un espacio de disputa.

Este territorio hay que cuidarlo y defenderlo. Una de las participantes compartió lo siguiente:

"Nosotras somos de comunidades indígenas, muchas veces no tenemos conocimiento de lo que realizan las compañías trasnacionales que vienen a nuestros territorios y traen la maquinaria para extraer los minerales que hay aquí para beneficiar al capitalismo e intereses de empresas. "

Para esto la ponente compartió los derechos a la Tierra y al Territorio contemplados en los instrumentos internacionales:

- ONU
- Convenio 169 de la OIT
- Recomendación General 39 de la CEDAW

Continuamos con la sesión y las preguntas a desarrollar fueron las siguientes:

¿Cuáles derechos conozco?

Tuvimos las siguientes respuestas: “tenemos derecho a vender en nuestras comunidades, al libre tránsito, a la educación, la vida, la salud, a un salario igualitario, al trabajo, a la igualdad de género, a cuantos hijos o hijas queremos procrear, tener una identidad, a un cargo público, a pertenecer a una familia, a la libre expresión, decidir sobre lo que pensamos, a una vida libre de violencia, a la familia, decidir sobre mi cuerpo, recibir una herencia, tener justicia, salir, ser libres de opinar, tener voz y voto, a un nombre y apellido, a expresarnos, ser escuchadas, a la paz, a tomar mis propias decisiones, a la igualdad, decidir sobre mi sexualidad, tener una vida digna, al agua, entornos solidarios y pacíficos.”

¿Cuáles derechos he ejercido?

Dentro de este espacio se compartieron experiencias de lucha y resistencia tanto de manera individual como colectiva, las mujeres pudieron reconocerse como defensoras de derechos entre pares, reconocer la fortaleza de cada una, algunos derechos que mencionaron fueron los siguientes:

He ejercido el derecho a la salud, a un intérprete, la vivienda, participar, conformar mi propia familia, tener libertad de salir, opinar en las reuniones y asambleas, decidir los hijos que tengo, la educación, ser escuchada, participar en comités, a divorciarme, venir a la reunión, convivir con mis amistades, tomar mis propias decisiones, la autonomía, cuidarme, a la participación comunitaria, la toma de la palabra, la identidad, la igualdad de género, a un cargo público, libre expresión, a la justicia y una vida libre de violencia, decidir con quien casarme, tener la libertad de salir, moverme libremente, tener mi propia casa, participar en la comunidad, a organizarme, al voto, a mi sexualidad, no querer casarme."

¿Cuáles derechos me gustaría ejercer?

"El derecho a la paz, a un salario igualitario, a la igualdad, libre expresión, libre tránsito, no sentirme perseguida o con miedo, a un cargo público, al patrimonio, a ser consultada y da mi consentimiento, participar como voluntaria de salud en la clínica de mi comunidad, al trabajo remunerado, al agua, a expresarme u opinar en libertad."

La ponente compartía que es importante que reconozcamos el concepto de derecho y saber qué implica o significa: vida, salud, empleo, territorio, la propiedad. Saber que todas las personas independientemente del origen tenemos y podemos gozar de los derechos humanos. Personas con liderazgos dentro de la región han influido en defensa de estos derechos, y en este sentido también se vuelve importante nombrar a los derechos de seres humanos no solo los derechos del hombre.

Durante este momento de la sesión abordamos el derecho a la justicia, entendida como una "justicia del estado" en las fiscalías, pero también fue muy valioso reconocer que existen acompañamientos con autoridades comunitarias donde se llevan a cabo procesos de justicia y se nombra como sistema normativo el cual está reconocido por las leyes.

La facilitadora explicó que el poder pararse frente a todas y compartir las experiencias de defensa de derechos se trata de perder el miedo: "el hecho de pararse en frente para entrenar e ir practicando, que nos dé menos pena pararnos frente a una asamblea. Cuando hablamos del derecho al agua no solo me beneficia a mí, si no a mi familia, el derecho que defienden no solo es para una persona, la mayoría de ustedes toman la palabra, cuestionan, ponemos en evidencia, destapamos que lo que quieren hacer no es algo legal o limpio, cuando tomamos la palabra sabemos que es nuestro derecho o no estamos conformes con algo que sabemos que puede ser diferente."

Cuando hablamos de los derechos de las mujeres también se mencionó, el derecho al descanso, que el alma, el pensamiento y el espíritu se sienta más tranquilo. Tener la certeza de obtener una justicia, lo cual es parte de tener una vida libre de violencia, acceder a la educación, a la traducción e interpretación, pensión alimenticia, tener una casa y se reafirmó que no solo es conocer los derechos

sino cómo nos ayudamos entre mujeres dentro de las comunidades a perder el miedo, conocerlos y exigirlos.

El no rendirnos, nos demuestra que las mujeres luchamos y vamos marcando el camino de lo que se está construyendo, que tenemos derechos y no tenemos que intimidarnos o hacernos menos para reclamarlos. Hay que buscar con quienes reunirnos y tener alianzas para alcanzar el objetivo que queremos, en este espacio se reafirmó una vez más el apoyo de Kalli Luz Marina A.C. para acompañar a las mujeres en su autonomía y goce de sus derechos.

Para finalizar, el equipo de Yekyetolistli realizó el cierre del encuentro sahumando el espacio y expresando su gratitud por la presencia y la disposición de todas. Agradeció los saberes, conocimientos y experiencias compartidas a lo largo de los cuatro módulos. Como símbolo del cuidado de la vida y del compromiso que cada una asume en su territorio, se entregó una planta. En ese mismo espacio, brindamos por la vida, por la oportunidad de encontrarnos y de participar en este proceso colectivo. Por último, se otorgaron reconocimientos a quienes, con esfuerzo y dedicación formaron parte de la primera generación de la Escuela de Lideresas de la Sierra de Zongolica, Veracruz.

2.2 Réplicas

Para la ejecución de las réplicas se realizó un trabajo coordinado con las mujeres de las comunidades pertenecientes a la REPRODMI a fin de poder contar con espacios adecuados para llevar a cabo las actividades. Estas vinculaciones se realizaron con anticipación y desde el inicio de la escuela para poder asegurar los espacios. Implicó visitas en las comunidades, reuniones, llamadas y organización comunitaria, para que las mismas mujeres invitaran a otras dentro de las comunidades. Los espacios destinados para los encuentros fueron centros de salud, salones dentro de los ayuntamientos, centros comunitarios, espacios o casas de mujeres de la comunidad.

Convocatoria y perfil las participantes: mujeres que participen activamente dentro de sus comunidades, mujeres lideresas, mujeres interesadas en los temas, mujeres pertenecientes a la REPRODMI.

Por cada módulo central se llevaron a cabo el siguiente número de réplicas:

Réplica del módulo uno: 5 talleres

Réplica del módulo dos: 6 talleres

Réplica del módulo tres: 6 talleres

Réplica del módulo cuatro: 5 talleres

Total: 22 talleres de réplicas

Se obtuvo un total de 278 participaciones a lo largo de los 22 talleres de réplica que se llevaron a cabo.

Réplicas módulo 1

A las réplicas del módulo 1 asistieron un total de 59 mujeres de los municipios de Rafael Delgado, Atlahuilco, Tlaquilpa, Astacinga, Soledad Atzompa y Camerino Z. Mendoza.

Iniciamos en cada una de las réplicas con un rito para armonizar nuestros cuerpos y el espíritu, dimos gracias a la tierra, el agua y el cielo por el alimento y el sustento, de igual forma nos dimos un espacio para la reflexión y el cuidado en compañía de otras mujeres, pedimos que todo lo expresado sea para nuestra sanación.

Nos sentamos en círculo y propusimos algunas reglas de convivencia para que los trabajos dentro de los talleres se dieran de la mejor forma posible, algunos acuerdos fueron: pedir la palabra, escuchar con atención, respetar las opiniones, confidencialidad, ayudarnos en el grupo, ser puntuales, compartir las formas de pensar, ser empáticas, brindar confianza, convivir, participar, hablar sin miedo, invitar a más compañeras a las reuniones, tener paciencia, estar con buen ánimo.

Preguntamos cómo es un día cotidiano para las mujeres indígenas en sus comunidades algunas respuestas comunes fueron: “hacer su lumbre” (prender fuego) para preparar el desayuno y hacer café, salir a ver a sus animales; darles de comer, recoger leña, en algunos ratos hilan lana y la tiñen, dan gracias a Dios y recitan sus oraciones, algunas participan en la iglesia local, atiende a los hijos, hijas y adultos mayores, algunas trabajan como comerciantes, empleadas domésticas, son artesanas, cuidan sus plantas y recogen los frutos, mencionaron que en ocasiones solo duermen 4 horas porque las tareas apremian y no hay quien más las realice, son jefas de familia porque sus maridos se han ido a buscar trabajo fuera de la comunidad, en algunos casos envían dinero, en otros se olvidan de las familias.

Se realizó la pregunta: ¿Que nos impide cuidarnos? Teniendo las siguientes respuestas: “la flojera y el cansancio, por las ocupaciones de la casa, priorizamos las labores domésticas, preferimos terminar las actividades que tengamos de otra forma el trabajo se acumula al día siguiente, lavamos ropa, cocinamos, cortamos madera, ir a la milpa, hacemos tortillas, cuidamos a los hijos.”

Identificamos que el descanso, como mujeres, nos genera conflicto, hay sobrecarga mental y esto provoca estrés por la gestión constante de tareas y responsabilidades, especialmente domésticas o familiares. Este fenómeno, a menudo invisible, impacta significativamente la salud mental generando ansiedad, depresión y agotamiento emocional en las mujeres. La distribución desigual de las tareas, tanto en el hogar como en el trabajo, contribuye a esta carga, afectando su calidad de vida y el bienestar, aunado al pensamiento poco flexible que muchas veces nos hemos construido: “me gustan las cosas de una forma, y si no lo hacen así me paro, me enojo y mejor lo hago yo”, se siguen patrones de conducta aprendidos desde la infancia: “tuvimos madres exigentes, había mucho trabajo y mano dura, nos cuesta delegar y todo queremos resolver”. Nos desconectamos del cuerpo: “aun con dolor nos levantamos”.

Otro síntoma que identificamos es el sobre pensamiento y el insomnio por ansiedad, el cual impide un adecuado descanso, algunas compañeras refieren: “pensamos mucho y resolvemos poco, por eso no podemos dormir”, al final se levantan cansadas, lo cual a la larga lleva a diversos problemas de salud. Ir al médico lo relacionan con gastar en ellas y piensan que es mucho dinero, si no hay medicamentos en la clínica tendrán que comprarlos lo cual significa un desfalco en el gasto familiar, las medicinas “son caras” y ese dinero lo “gana” el esposo, no es de ellas, por lo que está destinado a otras cosas como: la comida, los niños, reparaciones de la casa, ellas no trabajan, por lo tanto no generan dinero y no tienen derecho a gastarlo, por lo que se aguantan o usan remedios caseros antes de ir a la clínica o buscar acompañamiento médico.

Después de reflexionar las situaciones y condiciones en las que nos desenvolvemos las mujeres en un mundo cotidiano llegamos a la conclusión de que el autocuidado lo conciben las mujeres como una manera en que se lleva la vida, el no dejarse maltratar, el trato que nos damos a nosotras mismas, como nos arreglamos, nos cuidamos, el amarnos a nosotras mismas, protegernos, y proteger la forma en que pensamos.

Realizamos una lluvia de ideas y ubicamos algunas tareas para lograr el autocuidado, entre ellas surgieron diversas cosas como: comprar un labial, un perfume, aseo personal, ir al médico, hacer ejercicio y caminar, hacer yoga, cuidar la alimentación, tomar agua, tener cuidado al salir a la calle, cuidar con quien nos relacionamos, limpiar nuestros espacios, descansar, bañarnos regularmente, usar medicina tradicional, ir al campo y estar en contacto con la naturaleza, enseñar a los hijos e hijas que los hombres y mujeres tiene los mismos derechos, que los hombres vayan entendiendo que el trabajo de las mujeres es valioso, ser autónomas y trabajar en nuestras artesanías, platicar con las plantas y los animales, conectarnos con la naturaleza para sentir paz y tranquilidad, respirar aire puro, observar que las plantas tienen vida propia, ellas saben cuánto las queremos.

Después dibujaron las prácticas tradicionales de autocuidado que ellas realizan desde casa para comentarlas en plenaria, mencionaron que ellas se contactan con la tierra, escuchan los pájaros, el agua, hacer un Xochitlalli para pedir a la tierra maíz, que se logre lo sembrado, le piden permiso a la naturaleza para una buena cosecha, al recoger la mazorca llevan música, comida, reparar abono orgánico, para que le de fuerza a la tierra.

Cuando una persona le da temperatura, “calor por dentro” cuando tienes resfriado recogen hierba mora y la ponen en la cabeza y en los pies, van con la curandera, cuando un niño se cae y se “quiebra la cabeza” usan hierbas como el metlale y hacen un gorrito, preparan te de manzanilla y guayaba para el dolor del estómago, otras veces te de hinojo, guayaba, tila, hierbabuena y ruda, riegan y cultivar plantas medicinales en casa, para la temperatura y el resfriado usan sauco y alcohol en las plantas de los pies, para el dengue el mozoquelite y reponer plaquetas, se limpian con huevo y albacar para quitar el cansancio y se bañan con ruda, ahúman la casa con laurel y canela. Si los niños salen en la noche o se visita un difunto limpian a los niños con albacar, salir al bosque a caminar y

hablar con las plantas para la tristeza, algunas son cercanas a la religión católica y agradecen a Dios, leen la biblia y participan en las actividades de la iglesia.

La violencia de género impacta negativamente en la salud mental, física y espiritual de las mujeres, dificultando el autocuidado. Para quienes son sobrevivientes de diferentes tipos de violencia, el autocuidado permite reconstruir la autoestima, manejar de mejor forma el estrés, la ansiedad y la depresión. Ayuda a desarrollar estrategias para protegerse, como establecer límites saludables, buscar apoyo y propiciar la conexión con otras mujeres y con ellas mismas.

A través de la lectura de "Ausencia" tomada del libro "El pasar de los días: cuentos de mujeres que hablan de mujeres" del INPI, reflexionamos como los tipos de violencia que viven las mujeres y sus hijos e hijas terminan trastocando sus sueños y oportunidades, realizan otras actividades que las dañan como olvidar cuidar de su salud física y mental, perder el sueño y el apetito, sentirse tristes o frustradas, muchas vivieron violencia en sus familias cuando eran niñas, tuvieron que abandonar la escuela para trabajar, ayudar en las labores domésticas, cuidar a los hermanos, al padre, a los enfermos, etc. Ahora sienten que perdieron etapas de su vida, cuando quisieron retomar sus estudios las obligaciones ahora con su propia familia, cuidar de sus propios hijos e hijas, atender al marido, realizar actividades domésticas, hicieron que desistieran. Comentan que la desigualdad dentro de los hogares asfixia a las mujeres ya que los cuidados y responsabilidades no son equitativos entre los hombres y las mujeres.

A esto agregamos la falta de escuela en sus localidades y que estudiar era costoso, persistía la idea de que si eran mujeres no les tocaba estudiar solo el metate, que alguien tenía que cuidar a los animales, trabajar en el corte de café, caña, tejer, bordar la gente decía que no servía para nada estudiar por ser mujer, la mujer no

vale, porque ellas se casarían y se irían con los hombres y allá no se necesitan letras, no se invertía en las mujeres. Ellas piensan que es necesario romper la cadena de roles tradicionales de género y equilibrar las labores domésticas entre hombres y mujeres. Hoy en día las condiciones y situaciones han cambiado, la realidad ha evolucionado y con ello las necesidades de las mujeres.

Platicamos sobre los tipos de cuidado hacia nosotras y hacia los demás, "el cuidado de lo otro" que es la comunidad, la naturaleza que nos rodea, nos acoge y da la vida, reconocimos que contamos con una vasta riqueza de recursos, sin embargo, las estructuras consumistas del capitalismo voraz que todo lo depreda, lo compra y le quita su esencia para convertir todo en objetos, también ha llegado a las puertas de las comunidades trayendo contaminación, privatización de los espacios naturales, conflictos, problemas emocionales y familiares, etc.

Conclusiones del módulo 1:

Las mujeres compartieron que a través de los talleres se volvieron conscientes de la importancia del autocuidado. Les sirvió platicar con otras mujeres y escuchar sus problemas, reconocer que hay problemáticas similares ante el contexto de la sierra de Zongolica, además de que hay más soluciones de las que pensaban. Dentro de los aprendizajes está el cuidar la naturaleza, tomar conciencia de la importancia del medio ambiente, saber e identificar los problemas de la comunidad para también buscar soluciones comunitarias.

De igual forma, resaltaron hábitos cotidianos que pueden retomar para el autocuidado, rememoraron y validaron las experiencias gratas de la vida que les permiten mantenerse motivadas, animadas y con ganas de seguir luchando y organizarse.

Tomaron en cuenta que si existen nuevas formas de vivir la vida fuera de este sistema capitalista que busca la inmediatez y la

prontitud, que piensa que todo debe ser a costa de la naturaleza, la vida y tranquilidad de las personas. Si no que existen apuestas de vivir desde la ternura y los lazos comunitarios.

Sin duda, también fue constructivo poder reconocer la importancia del trabajo no remunerado y como es indispensable para sostener la vida de todas y todos.

Para esta primera parte fue indispensable el reconocimiento de los problemas sociales, ambientales y políticos dentro de este contexto capitalista y cómo les afecta directamente a sus comunidades y vida cotidiana de las mujeres indígenas que son quienes sostienen la vida y las luchas comunitarias en la mayoría de los espacios.

Trabajar el tema del autocuidado implicó reconocer las dificultades a las que se enfrentan las mujeres, por otro lado, las dinámicas tan complejas que se entraman en su vida cotidiana, las cuales no permiten un tiempo libre de autocuidado, se sabe que el desarrollo del capital está cimentado en la explotación de la fuerza laboral de las mujeres, jornadas dobles o triples que en la mayoría de los casos es no remunerado.

Sin embargo, a pesar de las dificultades, se lograron reconocer pequeños actos de resistencia y espacios ganados que pueden funcionar para empezar a abrir espacios de autocuidado que puedan guiar hacia las mínimas acciones de bienestar, donde las mujeres se puedan sentir cuidadas y acompañadas en sus procesos.

Es importante señalar que dentro de las comunidades existen dinámicas que responden a roles de género marcados, en donde la división del trabajo sigue siendo desigual. Mientras no exista una repartición equitativa de las labores, los trabajos y la vida, no habrá verdadera justicia social para las mujeres, quienes las atraviesan distintas formas y modalidades de las violencias, ejercidas desde los ámbitos institucionales hasta los comunitarios y familiares. En este

sentido se vuelve importante re pensar las formas en las que las mujeres podemos reapropiarnos de nuestras vidas, autonomía y autocuidado para poder resistir a este sistema.

También es importante pensar el autocuidado desde los espacios y comunidades, entendiendo las particularidades y características de cada una de las personas que habitan ahí. Esto implica pensar desde la interseccionalidad pero también desde la interculturalidad crítica que pueda vislumbrar todos esos sistemas de asimetría que siguen poniendo en situaciones de desigualdad a las mujeres.

En este primer ejercicio de réplicas en los diferentes municipios pudimos ver que aún con las diferencias propias de cada comunidad, existen muchas similitudes, lo cual responde a sistemas de opresión que interconectan las experiencias de las mujeres de las Altas Montañas.

Así como se articulan sistemas de opresión es importante tejer sistemas de resistencia, que permitan construir caminos de vida digna para las mujeres de todas las edades y todas las comunidades, siendo así una forma de reivindicar la vida y la lucha de las mujeres por un mundo mejor.

De igual forma se buscó que el contenido de este primer módulo pudiera estar articulado con el segundo, el cual trató sobre la espiritualidad y cosmovisión indígena, lo cual da acompañamiento al proceso y permite sostener la esperanza de una vida mejor.

Réplicas módulo 2

El equipo de Kalli Luz Marina, que acompaña la RED de Mujeres Indígenas (REPRODMI) de la Sierra de Zongolica, Veracruz, llevamos a cabo la réplica del módulo II de la Escuela de Lideresas durante el mes de julio, visitamos diversas localidades para compartir esta experiencia formativa.

El día 8 estuvimos en Rafael Delgado, el día 14 en Camerino Z. Mendoza comunidad la Cuesta, el día 22 en Atzompa, el día 25 en Atlahuilco, el día 28 en Tlaquilpa y Astacinga, y el día 29 en Magdalena, con una asistencia total de 75 mujeres.

Esta acción fue posible gracias a la colaboración de las promotoras bilingües que participaron de forma presencial en el desarrollo del módulo, quienes se encargaron de gestionar los espacios, en clínicas de salud, salones y lugares propios de la comunidad. Además, promovieron activamente la participación de las mujeres locales, asegurando que tuvieran oportunidad de integrarse y beneficiarse de la formación.

Iniciamos los talleres dando la bienvenida a las compañeras, se procedió a la toma de lista de las participantes. Continuamos con el rito de bienvenida y armonización de los cuerpos y del espíritu. La que coordina la actividad junto con la promotora bilingüe invitó a las mujeres a colocarse en círculo para hacer el ritual, las participantes fueron colocando: flores, frutos, hierbas medicinales, piedras, agua, hojas y la luz, una de las mujeres pidió permiso al grupo para sahumar a cada una, ofreciendo purificación y conexión con lo sagrado.

Al terminar de sahumar algunas mujeres expresaron desde su lengua materna su agradecimiento: “Damos gracias a la madre tierra, al agua, la naturaleza, los cerros, el viento, la luz, por la lluvia,

el sol. Agradecemos por la fuerza de nuestras abuelas y abuelos presentes en este ritual, por los alimentos, por el sustento, por la

vida de las mujeres de nuestra comunidad, por todo lo que nos rodea. También agradecemos por los animales, por la siembra, por los árboles, por la familia, por nuestros hijos e hijas, y por las personas que viven en nuestras comunidades, también por la oportunidad de estar en este lugar sagrado". Una vez que las compañeras expresaron su gratitud, abrimos un espacio de reflexión para honrar nuestra conexión con los elementos ofrendados en el ritual. Resonamos juntas con las energías que nos vinculan profundamente con nuestras ancestras y ancestros.

Reconocimos que cada elemento ocupa su lugar y aporta su fuerza vital al cuidado colectivo y personal. Cerramos en momento e invitamos a las compañeras continuar con la siguiente actividad, manteniendo la atención y el respeto que vamos generado juntas.

Nos sentamos en círculo y recordamos juntas algunas reglas acordadas en el primer módulo, para sostener un espacio respetuoso y seguro: pedir la palabra y escuchar con atención, respetar las opiniones y mantener la confidencialidad, colaborar con el grupo, ser puntuales etc.

Para continuar profundizando el tema de espiritualidad desde la cosmovisión indígena partimos de una pregunta generadora: ¿Qué elemento representa para ustedes la espiritualidad?

Las mujeres compartieron sus elementos personales y colectivos que representan la espiritualidad:

¿Espiritualidad y religión es lo mismo?

"La religión suele estar vinculada a instituciones como la Iglesia católica, los testigos de Jehová u otras denominaciones. En nuestras comunidades han llegado muchas religiones que predican doctrinas distintas y a veces nos confunden. La religión es una institución, tiene su propia estructura y forma de organizarse, impone normas, establece "verdades", y muchas veces nos ha sido impuesta o heredada. Nos dice qué hacer: asistir al templo, participar en misas, cumplir con ciertas prácticas. Es también parte de una costumbre o tradición, una forma organizada de vivir la fe."

Sin embargo, la religión también puede ayudarnos: promueve valores, invita a cambiar de vida, dejar el pecado, acercarse a Dios. Puede ser un puente hacia lo espiritual, una forma de vivir la fe que nos conecta con lo sagrado.

Por otro lado, la espiritualidad se vive de una manera más interna, más libre y profunda. Es sentir, creer, conectar con el espíritu de vida. Es una fuerza que nace desde dentro, que nos da paz y tranquilidad. Es el alma, es el cuerpo, es la unión de mente, corazón y espíritu. La vivimos cuando nos sentamos en la naturaleza a pedir fuerza y claridad, cuando escuchamos la voz de nuestros antepasados a través del viento, de los ríos, de las aves, de la siembra. Nuestros abuelos y abuelas nos enseñaron a tener respeto por la vida, por la tierra, por todo lo que nos rodea.

La espiritualidad también se vive en las fiestas, en el encuentro con la comunidad, cuando compartimos, convivimos y celebramos juntas y juntos, aunque no seamos de la misma religión. Se vive en lo sagrado de la familia, en la tierra, en la lucha de nuestros pueblos, es confianza, amor, unidad en la familia. Es servir a los demás desde el corazón, como nos enseñaron nuestras abuelas y abuelos. Hacer servicio en la comunidad también es un camino espiritual que nos conecta con nuestras raíces".

Una vez que terminaron de compartir las dos preguntas, la facilitadora hace énfasis en la pregunta ¿Por qué hablamos de espiritualidad? Hace algunas aclaraciones sobre religión, y espiritualidad. La religión es un medio para conectarse con lo sagrado, es aprendido o heredado. Sin embargo, la espiritualidad es sabiduría ancestral, es de nuestros antepasados, de nuestros ancestros, podemos ir a 20 generaciones antes de nosotros, lo importante es que la espiritualidad nos enseña y nosotros hemos aprendido de ella, es necesaria para la vida de las mujeres. Cerramos este momento de construcción colectiva, invitamos a la siguiente actividad.

Pasamos a la cuarta actividad:
La facilitadora invita al grupo ver el video Hilo 1 y 2 de la Ley de origen y espiritualidad:
https://www.youtube.com/watch?v=8XC9zyJd5Y

Una vez que termino el video, invitamos a las participantes que compartan sus impresiones sobre el video ¿Qué les llamó la atención? ¿Qué les gusto? ¿Hay algún pensamiento o práctica que se parezca a nuestra forma de vivir la espiritualidad?

"Sí, me sentí profundamente identificada, porque lo que vi en el video sobre la experiencia de la "Casa de Sabiduría" es muy parecido a lo que hacemos en nuestras comunidades: nosotras también encendemos la lumbre, preparamos café, trabajamos con la lana y la madera, cocinamos chayotes para comer. Me gustó mucho ese ver ese video y darme cuenta que ese lugar; es muy hermoso, un espacio donde las personas son acompañadas, comparte sus problemas y pasan horas reunidas en torno al fuego, como una gran familia. Nosotras también quisiéramos tener un espacio así, donde la gente pueda buscar consejo, consuelo y sanación para el alma"

En el video se muestra cómo en esa casa ayudan a armonizar el espíritu a través de la música, la danza, los rituales y el trabajo con la tierra. Me identifiqué porque ahí se escucha a las mujeres y a las parejas que enfrentan dificultades. Todo sucede alrededor del fuego, que se convierte en un espacio de palabra, luz, fuerza y energía. Es parecido a las reuniones familiares, cuando vivimos contentos, y conversamos.

Así como en nuestras casas, cuando los vecinos llegan, conversamos durante horas, sobre todo cuando llueve o hace frío. Compartimos café, alimentos y palabras. También en nuestras comunidades los padres, madres y suegros aconsejan a los hijos cuando están por mal camino, beben en exceso o son violentos. Así como en el video, donde un niño fue sanado, nosotros también creemos que sanar es equilibrar el espíritu, alinear el alma y la vida para que crezca con sueños y esperanza. Creemos que una comunidad puede sanar el alma de una persona.

Nosotras también buscamos personas sabias que orienten a los más jóvenes, que los acompañen. Las mujeres acompañamos a los enfermos, oramos por ellos, aliviamos sus dolores con hierbas medicinales o prácticas espirituales. En nuestras comunidades trabajamos unidos; cuando alguien tiene un problema, entre todos

lo apoyamos. Si fallece un familiar, lo vivimos como si fuera parte de nuestra propia familia.

Somos mujeres sanadoras, con dones para ayudar a otras personas. Trabajamos juntas, como comunidad. Al ver esta experiencia, reconozco que todos tenemos un espíritu que nos conecta con la naturaleza, y que nuestra espiritualidad que nos conecta a nuestras ancestras y ancestros. Cada pueblo tiene sus propias formas de vivir y de sanar. Pensaba que ya habíamos abarcado todo sobre la espiritualidad, pero me doy cuenta de que ahora lo vivimos con mayor profundidad".

La facilitadora cierra el compartir indicando que los pueblos siempre tienen un origen y han desarrollado sus propias prácticas de sanación, es muy importante no perderlas. En otros tiempos la espiritualidad fue relacionada con la brujería, y no logramos entender que nada tiene que ver con estas prácticas. La facilitadora cierra la actividad, y hace unos ejercicios de distención para luego continuar con el taller.

Por grupos reflexionamos sobre las diferentes formas de organización comunitaria en donde se refleja. ¿Cómo la espiritualidad nos ayuda en nuestro autocuidado y a organizarnos en la comunidad?

Para esta actividad se les invita a reconocer algunas prácticas que ayuden a la organización comunitaria:

Ritual del Xochitlalli:

Es un acto ceremonial que se realiza en lugares sagrados como nacimientos de agua, siembras o construcciones.

Ritual del Día de Muertos:

La celebración del día de muertos se celebra del 29 de septiembre al 2 de noviembre, es una tradición de profunda conexión espiritual.

La mayordomía:

Es un proceso organizado y colaborativo para preparar las festividades religiosas.

Las mujeres mencionan que las prácticas rituales no solo preservan la cultura y la espiritualidad, sino que son pilares fundamentales de la organización comunitaria. A través de la colaboración en el Xochitlalli, el Día de Muertos y la mayordomía, se fortalecen los lazos entre mujeres y entre generaciones, se distribuyen responsabilidades y se construye un sentido profundo de pertenencia y compromiso colectivo.

En cada acción compartida vive la fuerza de la comunidad.

La facilitadora invita a las mujeres a proponer algunas acciones para seguir fortaleciendo la organización comunitaria:

Seguir practicando los rituales que son la base de nuestra organización. Promover espacios de escucha y sanación para las mujeres.

Cultivar y cuidar plantas medicinales como acto de autonomía y sanación. Practicar la espiritualidad como forma de autocuidado y respeto a lo sagrado. Valorar el trabajo comunitario como una expresión de cuidado colectivo.

Participar activamente, invitar a otras personas y mantener vivas las tradiciones heredadas. Continuar en la formación para fortalecer nuestros saberes. Tener un enfoque no solo de atención sino de prevención de las violencias.

Antes de cerrar el taller la facilitadora invita al grupo a nombrar aquellos aprendizajes adquiridos sobre espiritualidad desde la cosmovisión indígena nahua:

- Tener o practicar la espiritualidad como un derecho para todas las personas y en este caso para nosotras las mujeres.
- Ahora comprendí mejor lo que significa tener una espiritualidad y darme cuenta que la práctico con los rituales.
- A través del dialogo y compartir con las otras compañeras, me doy cuenta de la importancia que es tener una espiritualidad, es una forma de vida y de sanación.
- Aprendí lo que significa conectar con lo sagrado, con la sabiduría de las abuelas.
- Me gustó mucho el taller, y sobre todo el video que habla de que la fogata es una espiritualidad, que al alrededor de las cuales se dialogan lo problemas.
- La espiritualidad que practicamos las mujeres es algo muy bonito, me doy cuenta que tenemos muchos elementos que nos ayudan a estar bien. Aprendí que la espiritualidad es una guía, que nace dentro de nosotros y nos conecta con lo sagrado.
- La espiritualidad la vivo cuando sembramos las plantas medicinales, escuchar el canto del río o compartir una comida con una vecina.
- Para mí la espiritualidad es una sanación profunda que nuestras comunidades necesitan.

Las participantes también reflexionaron sobre los graves problemas ambientales que enfrentan en sus comunidades: “la falta de agua, la tala indiscriminada, la contaminación de los ríos, la basura, la violencia, las drogas. La migración, la violencia intrafamiliar, la falta de atención institucional, aumentan las heridas que cargan las comunidades. Sin embargo, en medio de estas adversidades, las

mujeres siguen tejiendo redes, cuidando la vida, organizándose, participando y sosteniendo a sus familias. No solo sobreviven: resisten y reconstruyen desde su espiritualidad". La facilitadora cierra el taller y agradece la participación de todas.

Réplicas módulo 3

El equipo de Kalli Luz Marina, que acompaña la Red de Promotoras de los Derechos de las Mujeres Indígenas (REPRODMI) de la Sierra de Zongolica, Veracruz, llevamos a cabo las réplicas del módulo III de la Escuela de Lideresas los meses de septiembre y octubre, visitamos diversas localidades para compartir esta experiencia formativa. El 5 de septiembre estuvimos en Rafael Delgado; el 12 de septiembre en Atlahuilco; el 22 de septiembre en Atzompa; el 26 de septiembre en Tlaquilpa y Astacinga, el 20 octubre en Magdalena.

Esto fue posible gracias a la colaboración de las promotoras bilingües que participaron presencialmente en el módulo, gestionaron espacios en clínicas, salones y otras áreas comunitarias. De igual forma, promovieron activamente la participación de mujeres locales, asegurando que tuvieran la oportunidad de integrarse y beneficiarse del taller.

Iniciamos dando la bienvenida a las compañeras, se procedió a la toma de lista de las participantes. La que coordino la actividad les invitó a formar un círculo, frotar sus manos y concentrar su energía para posteriormente pasarla a la compañera que está a su derecha. Después de ello, se volvieron a frotar las manos para al mismo tiempo compartir la energía entre todas. En seguida se hizo la presentación de integrantes. Cada una fue diciendo su nombre y la comunidad a la que pertenece. La facilitadora, cierra este momento y las invita a pasar a la siguiente actividad.

Se realizó el tendedero de la identidad individual y comunitaria, para esta primera actividad la facilitadora junto con la promotora bilingüe pidió a las compañeras sentarse en círculo, les repartieron hojas blancas y plumones, invitaron al grupo a que por medio de ideas compartieran qué significaba para ellas el término identidad.

Algunas respuestas fueron “de dónde venimos, de dónde somos, lo que nos identifica, nuestro nombre y carácter, nuestras costumbres, nuestra credencial que es parte de nuestra identidad, nuestra lengua, el territorio, los cerros, las montañas, la forma de vestir, la cultura náhuatl, el nombre de nuestro grupo okoxaltekot (trabajo con hojas de pino), nuestra forma de hablar, nuestro color de la piel. Las faenas comunitarias, las artesanías, mayordomías, las mujeres participan en la fiesta patronal, preparan la comida, las tortillas”.

Compartieron que antes los hombres se iban a buscar agua y leña, hoy en día hacen otros servicios como: sacrificar los animales para la fiesta, de los adornos, buscan las mesas y sillas. Explicaron de igual forma que hilar es un arte muy hermoso para las mujeres, es muy variado en la región; Tlaquilpa se distingue por utilizar el lío color pinto, mientras que Astacinga utilizan el lío negro. “Antiguamente la vestimenta no tenía encaje, solo tela, el color original utilizado por nuestras abuelas, era color morado, que representaba lo femenino” refirieron unas asistentes, además de compartir que la vestimenta les da identidad, ya que a través de ella pueden identificar de qué municipios provienen.

Una vez que se dio tiempo para compartir la palabra, pasamos a dialogar: ¿Qué nos identifica como mujeres indígenas? Teniendo diversas participaciones: “me identifica mi forma de hablar, de

pensar y de vivir en mi comunidad, la lengua, porque somos nahuablantes, por el traje típico, mi color de piel, el lugar donde vivo, mi sentir, las costumbres, los alimentos, el trabajo de las mujeres en las artesanías, el conocimiento en la medicina tradicional, habitar dentro del territorio de las Altas Montañas, saber realizar trabajo de campo como leñar, sembrar chicharos, habas, elote, calabaza, el ser cuidadoras de la familia, huertos, plantas, animales, territorio, el agua, participar en la vida comunitaria, nuestros conocimientos, el trabajo, el peinado, el uso del reboso, nuestros derecho, creencias, forma de ser, la forma en que vivimos, nuestro espacios, las mayordomías del pueblo, las faenas y fiestas patronales".

La facilitadora cerró esta primera reflexión y les invitó a identificar las diferencias entre ser hombres y mujeres indígenas de las Altas Montañas, en la medida que compartieron sus reflexiones, se tomaron las siguientes anotaciones: "Hombres nahuas: la mayoría de los hombres no participa en los cuidados de los hijos, no hacen labores de casa, se enojan, no dan gasto, son violentos, toman cerveza todos los fines de semana, son infieles, se la pasan en la calle, algunos asumen su responsabilidad pero otros son irresponsables, casi no hacen nada después del trabajo, solo llegar a comer, algunos son mujeriegos."

“Los hombres son más libres que las mujeres de salir a la calle, les gusta dar órdenes, algunos trabajan en el campo, tienen terrenos, migran a otros lugares, algunos hacen faenas, toman decisiones, son choferes, albañiles, y algunos tienen amigos, salen de paseo. La mayoría trabajan el campo, en la construcción, son músicos, limpian la milpa, cortan leña, solo algunos hacen quehaceres, son muebleros. Por otro lado, también señalan que muchos hombres de la sierra hablan el náhuatl, conectan con el mundo desde lo espiritual y comunitario, tienen profunda relación con el cuidado de la tierra (siembran diversos productos, hacen festejos, participan en mayordomías y en las fiestas patronales, participan en danzas, en rituales, los abuelos recuerdan la historia del pueblo. También se les ha asignado el papel de mantener a la familia. En muchas partes de la Sierra de Veracruz, las oportunidades laborales son escasas. El trabajo en el campo es muy mal pagado, por eso muchos hombres de la sierra al no tener ingresos suficientes migran de manera temporal o permanente a otros estados o ciudades. Algunos enfrentan discriminación por ser indígenas”.

Las participantes reflexionaron que ser mujer nahua en la sierra de Veracruz: “tiene que ver con nuestras tradiciones, la resistencia a lo largo de la historia, lo que hacen en su vida cotidiana como poner café, echar tortillas, lavar, hacer la comida, barrer, atender a los hijos, llevarlos a la escuela, pastorear, trabajar en el campo y vender sus productos. Participan en faenas, reuniones y las actividades comunitarias, algunas mujeres logran sobresalir, cuidan el territorio, los animales, preservan las raíces, están con la naturaleza, practican la medicina tradicional, los rituales, conservan la historia, guardan su memoria y la de sus ancestras, participan en las fiestas, transmiten la lengua y la cosmovisión de la vida, inspiran la forma de vida y la espiritualidad. Para las mujeres son importantes los lazos familiares y comunitarios, la solidaridad, el servicio, tienen su propia forma de buscar recursos para no depender del marido”.

Al terminar de reflexionar las preguntas la facilitadora colocó un "tendedero" de respuestas, donde las participantes compartieron sus conclusiones, identificando los elementos que constituyen la identidad comunitaria e individual, así como las diferencias y desigualdades persistentes entre hombres y mujeres. Se cerró la actividad invitando a las mujeres a identificar la importancia de reconocernos entre nosotras. Usualmente los hombres toman decisiones, sin embargo, hoy en día es importante apoyarnos entre mujeres y saber que nosotras también lo podemos hacer. Antes de pasar al siguiente momento, se les invitó a hacer algunos ejercicios de distención.

Continuamos el taller profundizando sobre las dificultades que enfrentan las mujeres indígenas de la sierra de Zongolica. Compartieron lo siguiente: "No hablar bien el español, en los hospitales los médicos nos discriminan, algunas mujeres no sabemos contestar los mensajes del celular, en las comunidades se hacen reuniones dónde participan más hombres, las mujeres tienen doble o triple jornada; trabajan en la casa y en el entablillado de muebles, no tienen pago por este tipo de trabajo. Por un lado, ven positivo el que ellas lideren los programas de gobierno, pero a la vez se sobrecargan de actividades, a veces la participación de las mujeres en la iglesia les trae dificultades personales y familiares. Los roles de género familiares siguen muy marcados, la economía de las mujeres es limitada, no tienen libertad para salir a visitar a sus familiares y mucho menos a pasear, los esposos deciden sobre el hogar y toman decisiones, no toman en cuenta las necesidades de las mujeres, viven discriminación cuando van a la ciudad por ser indígenas, hay machismo".

Una vez que las mujeres compartieron su palabra, la coordinadora de la actividad hizo énfasis sobre el contexto de vida actual de los pueblos y mujeres indígenas en México, enfatizando que el racismo,

discriminación y violencias se combinan para continuar marginalizando a las mujeres de diversos contextos. Se resaltó que una gran dificultad que enfrentan las mujeres indígenas es el no saber leer o escribir, ya que eso les impide realizar otras actividades y salir de sus comunidades, enfrentándose a la carga de trabajo desigual, así como los salarios. Fue importante retomar las experiencias compartidas y visibilizar que aún queda una gran lucha por delante.

Las asistentes también resaltaron que los hombres en ocasiones son "tacaños" y ejercen violencia económica, no cuidan a sus parejas o familias en caso de enfermedad, identificaban que es importante cambiar la forma de pensar del hombre como pareja, así como en el ámbito familiar y social. Mencionaban que muchas veces es difícil hacerles entender las decisiones tomadas por mujeres o sus formas de pensar, ellos solo ven o piensan a las mujeres con fines sexuales, pero que es necesario replantear esas formas.

Siguieron compartiendo sus experiencias, mencionaron que antes no había orientación sexual ni tampoco métodos de planificación familiar, las mujeres tenían hasta 8 o más hijos, todo el tiempo estaban embarazadas y al cuidado de hijos pequeños, eso les impedía salir a visitar a sus madres o familiares, eran controladas por los esposos, había mucho abuso sexual hacia las mujeres. Los programas de gobierno que llegan a la comunidad han causado y siguen causando división entre los habitantes, los hombres piensan que las mujeres no son capaces de estar al frente, administrar los recursos o hacer bien esa gestión solo por ser mujeres. Por otro, lado las mujeres tienen pena o miedo de expresar sus ideas o necesidades, comparten que sigue existiendo la falta de orientación para ir al médico, existe control en las fiestas comunitarias por parte de los hombres hacia las mujeres, las pocas clínicas que existen no

tienen medicamentos ni personal que les atienda, los hospitales quedan lejos de sus comunidades, cuando las mujeres empiezan a participar en asambleas, se organizan, juntan recursos los hombres no quieren participar u organizar a la gente, por último compartían que existe falta de traductores en instituciones públicas y privadas donde puedan ser atendidas.

Continuamos con el taller, para este momento dialogamos sobre las oportunidades que tienen las mujeres indígenas hoy en día, lo compartido fue lo siguiente: "ya podemos participar en asambleas, en los desayunos de las escuelas, en talleres de Kalli Luz Marina, programas de gobierno, en el campo, las mujeres damos nuestra opinión, tomamos decisiones, y ejercemos nuestro liderazgo, en los programas de gobierno piden que los comités sean conformados por mujeres, eso de alguna manera nos hace participar más dentro de la comunidad."

"A veces participamos en espacios de diversión, de baile con grupos cristianos, cuando hay una fiesta o una mayordomía en el pueblo, algunas localidades ya toman en cuenta la palabra de las mujeres, hoy en día más jóvenes están estudiando y algunas ya ha podido

cursar una carrera que puede ayudar a la comunidad, ya hay mujeres que ocupan un cargo público."

El hecho de salir a vender les hace empoderarse al tener sus propios recursos, y no depender económicamente al cien por ciento de sus parejas. "Cuando recogemos las hojas del pino, lo vivimos como un momento de encuentro, nos relajamos, nos distraemos y nos ayuda para soltar las preocupaciones cotidianas de la vida. Hoy tenemos la oportunidad de sembrar milpa, chicharos, papas, frijol, cuidar el campo, algunos terrenos son nuestros y otros los pedimos prestado. Antes las mujeres no podíamos sembrar."

Las mujeres participan en talleres, salen de sus casas, ahora pueden votar, salir a trabajar, estudiar, ganar su propio dinero, no depender por completo de los hombres o sus parejas, ya tienen derecho a la tierra, a participar en asambleas, desempeñar un cargo público y tomar decisiones sobre su cuerpo, decidir por ellas mismas.

Para cerrar compartieron las siguientes reflexiones sobre qué espacios ocupan las mujeres indígenas de la sierra se Zongolica, con esta pregunta se buscó identificar los lugares que se han ganado tomando en cuenta los procesos a nivel individual y comunitario. Las mujeres participan en los comités de sus comunidades, participan en asambleas comunitarias, son autónomas, salen a vender a otros lugares, en las mayordomías, en las la iglesia ocupando una responsabilidad, también participan en las reuniones comunitarias, algunas como servidoras públicas en los ayuntamientos de los municipios, algunas participan en los talleres de Kalli Luz Marina, otras trabajan en programas de gobierno, también en los hogares, cuidado los hijos y los nietos, ayudan a los maridos, las mujeres nos organizamos para asuntos de la comunidad".

De igual forma trabajamos el "árbol de nuestras ancestras" dentro de esta actividad se buscó reconocer a las mujeres que nos han

inspirado y abierto caminos para poder ocupar los espacios en los que hoy en día estamos, para esto se les brindaron unas hojas donde pusieron el nombre de una o dos mujeres que fueran importantes para ellas y tuvimos las siguientes respuestas:

“mi mamá, es mi fuerza, mi luz” “de mi abuela aprendí lo que es el amor, a amar de manera incondicional y de ahí entendemos que la familia es un lazo muy fuerte” “Mi cuñada, porque ella y mi mamá me enseñaron cosas de cómo cuidar al otro” “mi madre me ha apoyado en todo, me enseñó a salir adelante en la vida, de ella aprendí a ponerle color a la lana” “mi madre me enseñó a ser diferente a seguir adelante y no rendirme en vida ante las dificultades” “mi madre me enseño cosas importantes, que siempre que las recuerdo me ayudan mucho para mi vida actual” “Mi Abuela Toña fue una mujer muy sabia, llena de vida, me anima mucho” “Mi mamá me enseñó a hacer tortillas y cocinar” “mi mamá, me enseñó cómo ayudar en la cocina, cómo hacer las cosas correctas, mis maestras de la escuela me ayudaron en mi proceso de estudiar, ellas me enseñaron a cómo apoyar a la gente, todo lo que aprendí con ellas lo estoy poniendo en práctica” “mi madre, me enseñó cómo hacer tortillas, la comida, cómo trabajar el campo, cómo hacer cobijas de lana” “La hermana Alicia, ellas nos invitan a Jalapilla, gracias a eso estoy aprendiendo a ubicarme y a perder el miedo a salir de mi comunidad” “Mis hermanas porque siempre están conmigo y siempre me apoyan” “Mi tía, ella me enseño todo, ella me dio un hogar porque mi madre murió joven, me enseñó a respetar a la gente, nos enseñó la cocina, siempre me llevaba con ella cuando iba a alguna parte o salía de fiesta” “mi cuñada, me enseño cuando tuvo a sus hijas a cómo cuidarlas y yo de ahí aprendí cómo cuidar a mi hija” “Mi madre me enseñó a tener valores”

Al final de las historias y memorias de cada una de las participantes, se cerró la actividad reconociendo que las mujeres que nos han acompañado, nos han enseñaron a trabajar, a hacer tortillas, a superar las dificultades y seguir adelante, retomamos algunas de sus participaciones “mi mamá me enseñó a salir a vender productos para tener mi dinero, la abuela nos enseñó a tratar juntos los problemas, a reunirnos como familia, ella me enseñó a no depender de un hombre, a trabajar para tener su propio dinero, me enseñaron a cuidar nuestro entorno, aprendimos a salir adelante, mi mamá, me enseño hablar, trabajar en el campo, a sembrar, cultivar, y vender, a ser independiente, a valorarme como mujer, a barrer, estudiar, hacer altruista, positiva, solidaria, a estar buen conmigo misma, a valorarme, a comprender a los demás, a conocer mis derechos” y agradecimos a cada una de las mujeres que nos han abierto caminos.

Procedimos a la actividad de “la cebolla” en la cual venían las siguientes preguntas:

¿Qué es ser una mujer lideresa? “Trabajar, participar, opinar, expresar lo que piensa, reconocer el trabajo de otras mujeres, saber comunicar, reconocimiento de lo que pueden aportar, saber administrar su tiempo, organizarse, ejercer su liderazgo de manera comunitaria, es cuando una mujer toma una decisión, valorarse como mujer, permitirse el descanso, escuchar a otras y acompañarlas en sus procesos. Saber del autocuidado y del cuidado de los demás como son: la familia, la cultura, los rituales, las costumbres. “

¿A qué dificultades se enfrentan para poder ser mujeres lideresas? “No hablar bien español, no tener educación, no tener estudios académicos, sentir que su palabra no vale para los hombres, el miedo hacer discriminadas, no creer en ellas mismas, sentirse controladas por los esposos, la economía es administrada por los esposos, las mujeres no heredan las tierras, la mala organización, falta de participación, la crítica de parte de las demás personas, cuestionamiento de sus acciones o palabra o reciben amenazas ante su organización, tener actitud y resistencia, seguir trabajando, no desanimarse, las personas se enojan pero no les hacemos caso, que no se olviden lo que hacemos y sostenemos las mujeres.”

¿Una mujer que participa en su comunidad es una mujer lideresa? Sí, porque tenemos voz y voto, vale nuestra palabra y podemos decidir, una mujer líder participa en reuniones y transmite lo que piensa, lo que ve mejor para la comunidad. Es responsable, enfrenta los problemas, cree en ella, acompaña a otras mujeres, apoya y toma en cuenta la opinión de las demás.

¿Qué les falta a las mujeres de la comunidad para ser lideresas? Perder el miedo, atreverse a hablar frente a la gente, ser valientes, tener ánimo, enfrentarnos a los retos, motivarnos y animarnos entre nosotras mismas, confiar, participar aunque tenga nervios, capacitarse, leer, saber sus derechos, creer en su propio liderazgo y

arriesgarse, aprovechar las oportunidades, darse tiempo y espacio para fortalecerse y participar en espacios de mujeres, tener iniciativa, convocar e invitar a otras mujeres, más comunicación, ser más empáticas entre nosotras, trasmitir conocimientos y costumbres, apoyo colectivo, seguir de pie, seguir luchando.

¿Cómo se pueden fortalecer los lazos comunitarios? Entendernos entre nosotras mismas, estar en comunicación constante, seguir participando en actividades, ayudarnos entre nosotras, apoyarnos, creer en nosotras, luchar juntas, seguir capacitándonos, ejercer nuestro liderazgo, compartir con otras mujeres lo que sabemos, caminar de manera colectiva, darnos cuenta que aprendemos juntas, escuchar y enseñar a las nuevas generaciones. Generar confianza, ser solidarias, seguir fortaleciendo el sentido de pertenencia, seguir promoviendo espacios de encuentro y dialogo entre mujeres. Participar en los talleres de manera activa y responsable, valorar la cultura, los saberes, cultivar redes de apoyo entre nosotras.

¿Cómo puede ayudar Kalli Luz Marina en este proceso? Capacitación y pláticas dentro de las comunidades porque una problemática que identificamos es que las mujeres de las no conocen sus derechos y son violentados, hay separaciones de parejas, se necesitan pláticas de los derechos de las mujeres e invitar a otras mujeres a que participen, las mujeres en las comunidades tienen miedo de compartir, animarse a hablar con otras, hay mujeres que sufren, pero no lo cuentan, hay que hacer la invitación a las comunidades para que vengan.

Para ir cerrando el taller del III modulo, la promotora invita a colocarse nuevamente en círculo y realizar la dinámica de la “telaraña” donde se hicieron las siguientes preguntas ¿Cómo te vas?

Compartieron lo siguiente: “Contenta, animada, feliz porque me gusta participar, agradecida de que nos animan y saber que las mujeres podemos seguir adelante, agarramos más ánimo para seguir porque a veces nos desanimamos, pero en las pláticas agarramos fuerza, nos quedamos con ganas de trabajar y salir adelante, con el taller me animo a trabajar como grupo, me gustó saber sobre el tema de identidad porque no sabía que era y ahora ya sé. Me siento contenta porque me hicieron la invitación a asistir para platicar con ustedes sobre cómo ser lideresa y así apoyar a las personas que más lo necesitan”

¿Qué parte del tema te gustó más? “La parte de ser lideresa, entender que es compartir y darles la palabra a los demás para que opinen y compartan sus ideas, incluir a las demás y saber que una debe poner en práctica que todas debemos de opinar. Me gustan los temas que nos dan porque son importantes para nosotras, el tema de hoy estuvo bien porque nos da mejor conocimiento de todo lo que implica ser una mujer indígena”

Réplicas módulo IV

El equipo de Kalli Luz Marina, que acompaña la Red por los Derechos Humanos de las Mujeres Indígenas (REPRODMI) de la Sierra de Zongolica, Veracruz, llevamos a cabo la réplica del módulo IV de la escuela para fortalecer el liderazgo, durante el mes de noviembre visitamos diversas localidades para compartir esta experiencia formativa. Iniciamos el día 7 en el municipio de Magadalena; continuamos el día 13 en la comunidad de Tzoncolco del municipio de Rafael Delgado y Tlilapan; el día 19 en Atlahuilco; el 21 en los municipios de Tlaquilpa y Astacinga y cerramos el día 26 en el municipio de Atzompa.

Este trabajo fue posible gracias a la colaboración de las promotoras bilingües que participaron activamente en el módulo, gestionaron espacios en clínicas, salones y otras áreas comunitarias, de igual forma promovieron la participación de las mujeres de sus comunidades, asegurando que tuvieran la oportunidad de integrarse y compartir experiencias.

Iniciamos los talleres dando la bienvenida a los grupos de mujeres que asistieron, presentamos el objetivo de la sesión que fue: "Fortalecer el conocimiento, análisis y apropiación de los derechos de las mujeres indígenas mediante la revisión de los marcos normativos existentes, promoviendo su empoderamiento y participación desde una perspectiva comunitaria y de género."

Una vez que dimos a conocer el objetivo, se hizo la presentación de las facilitadoras, posteriormente cada una de las participantes fue diciendo su nombre y la comunidad a la que pertenecía, mientras el resto del grupo escuchó activamente a cada una de las compañeras.

Como siguiente momento se generó la pregunta ¿Qué es el derecho? Y se invitó al grupo a compartir por medio de una lluvia de ideas sus respuestas, algunas respuestas fueron las siguientes: “el derecho es lo que se nos ha dado, algo que merecemos y que nadie nos lo puede quitar, tenemos derecho a estudiar, de ser libres, de ejercer un cargo público, de poder ser autoridad de nuestro pueblo, el derecho a vivir una vida libre de violencia y a decidir cuántos hijos

queremos tener, de hablar y ser escuchadas, a tomar nuestras propias decisiones, y a caminar con rectitud por la vida, de conocer las leyes, a vivir en un lugar donde se nos respete y valore.

La siguiente pregunta que se generó fue: ¿Qué derechos conocen o han ejercido? Las participantes hicieron mención de los siguientes derechos: a la libertad, tener un trabajo, tomar sus propias decisiones, tener su propio dinero, a la comunicación, tomar acuerdos, a la participación comunitaria, cultiva la tierra, vender sus propios productos, a ser respetadas, a la libre expresión, a vivir sin violencia, a opinar, a votar por quien ellas crean conveniente.

Respecto a los derechos que ellas ejercen, mencionan en primer lugar el derecho a estudiar, compartiendo la experiencia de que antes los padres no querían que las niñas fueran a la escuela porque pensaban que su destino era casarse, tener hijos y aprender únicamente las tareas del hogar, hoy, en cambio, las nuevas generaciones estudian y algunas lograron ser profesionistas, otro derecho que ejercen es el derecho a la libertad de poder salir sin necesidad de pedir permiso, también el derecho a organizarse, así como el derecho a heredar las tierras de sus ancestros, el derecho a la igualdad, a ejercer su voto de manera libre, tener un salario digno y generar sus propios ingresos.

Actualmente las mujeres y las adolescentes trabajan, ya no dependen económicamente del marido o de los padres, ponen límites ante la violencia, hoy saben que la violencia se puede denunciar, que hay leyes que las amparan. Por último, mencionaron su derecho a decidir cuántos hijos quieren tener, especialmente entre las mujeres jóvenes, mencionaron su derecho a la participación, hablar su lengua, decidir sobre su sexualidad y acceder a capacitaciones.

La facilitadora invitó al grupo a continuar reflexionando sobre los derechos que aún no se ejercen por diversas razones. Las mujeres mencionaron lo siguientes:

"Aunque estos derechos existen, muchas de nosotras todavía no podemos ejercerlos plenamente. Nos falta lograr el derecho a vivir una vida libre de violencia, pues la violencia sigue estando presente en nuestra vida cotidiana tanto a nivel familiar y comunitario, porque a pesar de que conocemos nuestros derechos aún enfrentamos agresiones, humillaciones y control por parte de nuestras parejas, familia y/o comunidad. También sigue persistiendo la dependencia económica y las limitaciones para administrar nuestros propios recursos; muchas veces los hombres controlan todo lo que compramos, nos quitan el dinero que ganamos con esfuerzo, lo gastan sus amigos."

"Muchas veces experimentamos miedo de salir porque el marido no lo permite, eso afecta nuestro derecho a libertad. Aun no podemos decidir con toda libertad sobre nuestros cuerpos de cuantos hijos queremos tener, pues, aún existen presiones familiares, religiosas y comunitarias sobre la maternidad. Las mujeres indígenas consideramos que seguimos siendo humilladas y tratadas como ignorantes como si no supiéramos, por el simple hecho de ser mujeres indígenas. En tiempos de campaña política, nos sentimos

utilizadas, los políticos no escuchan nuestras voces, opinan sin conocer nuestra realidad y desvalorizan nuestra palabra.

“Vivimos en comunidades donde el machismo sigue presente y donde los hombres, e incluso otras personas ajenas, se apropian de nuestras tierras, vulnerando nuestros derechos. Además, no se está cumpliendo cabalmente el derecho a la salud, a la igualdad de género, a una vivienda digna.”

Este momento del taller se cerró recordando que aunque los derechos existen, aún estamos luchando para que se respeten, se reconozcan, se vivan en nuestra vida diaria y en nuestras comunidades.

Otros conceptos que reflexionamos en el taller fueron la identidad y el territorio, las participantes profundizaron en ambos, señalando que la identidad indígena está siendo utilizada con fines político-partidistas. De igual forma, el territorio se ha convertido en un blanco de opresión y violencia sistemática por parte del crimen organizado y de empresas transnacionales que buscan apropiarse de las tierras, ofreciendo pagos mínimos o aprovechándose de situaciones de necesidad.

Con respecto al territorio, las mujeres lo consideran un espacio de encuentro comunitario: raíces, saberes, hogar. Es el lugar del conocimiento, de las costumbres, de la gastronomía; el espacio donde la palabra toma fuerza y nace la conexión con lo sagrado. Es también sitio de encuentro, alegría, fiesta, música, danza; de cuidado colectivo, de fuerza ancestral, un lugar de tradiciones. Las tierras son hogar, casa y lugar de trabajo, el lugar donde siembran maíz, frijol, habas, limones, lechuga, plátano, café. En el territorio están los arroyos, los animales, la comunidad, las montañas, el agua, los minerales: todo forma parte del territorio.

Una vez que las participantes expresaron sus ideas sobre el territorio, la facilitadora analizó que éste tiene tres dimensiones. Por un lado, “el mundo de arriba”, espacio y territorio aéreo. Por otro lado, “el mundo de en medio”, lo visible, aquello que reconocemos como parte de nuestro territorio cotidiano. Finalmente, “el mundo de abajo”: las riquezas que resguardan la tierra, el agua, minerales, oro, recursos que otros quieren saquear. Por eso, debemos organizarnos para defender nuestro derecho a un territorio propio, libre de saqueos y de violencia.

Para concluir este momento, la facilitadora abordó el tema de la identidad como un aspecto comunitario que se manifiesta y valida a través de procesos colectivos. En cuanto a la identidad las participantes compartieron que tiene que ver con la lengua (náhuatl), la vestimenta, la comida, las costumbres, su propia

manera de pensar y de ver la vida, la cual es muy distinta a la de las mujeres de la ciudad. La identidad es su rostro, sus orígenes, su ser. Es aquello propio de cada comunidad, como los usos y costumbres, su propia manera de organizarse. También las celebraciones, los valores las creencias, los consejos de las ancianas. Este momento cerró haciendo la reflexión y énfasis en que el sentido de pertenencia lo avala la comunidad.

Se invitó a las mujeres a compartir la siguiente pregunta: ¿Cómo se comportan los hombres de su comunidad?

Resultando un análisis de cómo los hombres social y culturalmente han sido educados para ejercer control, mandar, no demostrar dolor o debilidad, ejercer algunas violencias, pero también que hoy en día existen algunos hombres que son responsables, respetuosos o valientes, quienes cuestionan lo que marca la tradición de "ser hombres".

La siguiente pregunta fue: ¿Cómo deben comportarse las mujeres en su comunidad?

Analizando los aspectos positivos y negativos encontrando que a las mujeres se nos educa para ser bonitas, amas de casa, cuidadoras de los hijos, no opinar ni tener amigos hombres porque eso significa que no somos fieles, no poder administrar nuestro dinero o decidir cuantos hijos tener, pero por otro lado observamos que hoy en día muchas mujeres cuestionamos esas enseñanzas y nos reconocemos como mujeres que tenemos las mismas posibilidades de realizar actividades o trabajos, estar en cargos públicos, ser parte de los comités comunitarios que toman decisiones, opinar y ser escuchadas, reconocer la valentía de cada una, ser solidarias

emprendedoras, administrar los recursos propios, ser pilar de la familia, luchar de manera comunitaria y cuidar el territorio.

Una vez concluida la participación de las mujeres, respecto a cómo son los hombres y las mujeres de su comunidad, la facilitadora junto con la promotora bilingüe, hicieron el análisis de los roles y estereotipos de género que están presentes en la vida cotidiana de las mujeres. De igual forma se abordó la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, junto con las formas de acceso a la justicia.

Para terminar esta reflexión la facilitadora dejó claro que en nuestras comunidades conviven múltiples visiones sobre lo que significa «ser hombre» y «ser mujer»: por un lado, reconocemos una serie de cualidades valoradas. Sin embargo, prevalece un

contraste, que evidencia que los roles de género siguen moldeando comportamientos, relaciones y expectativas de forma desigual para hombres y mujeres. Al analizar estos comportamientos no se trata de negar los valores positivos, sino de cuestionar lo que reproduce injusticias, violencia o inequidad y promover nuevas formas de convivencia justa entre hombres y mujeres con el objetivo de que ambos compartan responsabilidades, equitativas e igualitarias. Reconociendo a todas las personas como sujetos de derechos más allá de los roles y estereotipos.

Continuando con el taller la facilitadora invitó a las promotoras a reflexionar sobre los derechos y el empoderamiento de las mujeres, el grupo de mujeres compartieron experiencias que les han permitido ejercer derechos fundamentales: el derecho a la participación, a la denuncia, a la organización, a dar su palabra. A exigir respeto, reafirmando su identidad indígena y tejiendo redes de apoyo entre mujeres. Se compartieron casos e historias de defensa de derechos en sus comunidades y se recalcó que son las mujeres desde sus comunidades quienes tienen el poder.

Sobre los derechos que les gustaría ejercer plenamente, expresan que les gustaría acceder a mayores oportunidades educativas, ocupar cargos públicos, vivir una vida libre de violencia y tomar decisiones sobre su cuerpo y su futuro. Estas reflexiones muestran tanto los avances alcanzados como los anhelos que aún quedan por conquistar para garantizar una vida digna y en igualdad.

Antes de concluir, en cada uno de los talleres, la facilitadora preguntó a las participantes ¿Cómo se sintieron en los talleres? ¿Qué dejó en ustedes esta sesión? Algunas compartieron que fue bueno recordar y darse cuenta de sus derechos, la mayoría expresó que se sentían contentas, animadas, que estos temas les ayudan a poder practicarlos en la familia y en su comunidad.

Capítulo 3 ¿Qué aprendimos y qué mejoramos?

3.1 Participantes y actores clave

Para poder llevar a cabo el proceso de la escuela fue necesario contar con la participación de diversas actoras a lo largo del proceso. Consideramos importante evidenciar y reconocer el esfuerzo de cada una de las personas involucradas, ya que aportaron valiosos esfuerzos para hacer realidad la escuela.

En primera instancia agradecemos a las voceras y promotoras de Kalli Luz Marina A.C., quienes estuvieron presentes y activas a lo largo del proceso de la escuela, dentro de los módulos de aprendizaje y de igual forma en los talleres de réplica en las diversas comunidades, ya que fueron las encargadas de realizar los procesos de difusión en invitación a los temas y talleres.

Sin duda, la otra parte clave del proceso fue el equipo operativo de Kalli Luz Marina quien se encargó de estructurar los temas y tiempos destinados para llevar a cabo cada una de las sesiones, fue un proceso coordinado junto con mujeres clave quienes conjuntaron la experiencia con la teoría para poder proponer un proceso formativo desde la perspectiva intercultural y comunitaria, además de estar constantemente en comunicación para poder gestionar los insumos necesarios.

Por otro lado, estuvieron las mujeres de las diversas comunidades que asistieron a los talleres posterior a la convocatoria realizada por las voceras, cada una de ellas dedicó tiempo y esfuerzo para participar en los talleres de réplica llevados a cabo, compartiendo y generando conocimientos desde sus contextos particulares.

Afortunadamente, para el desarrollo de los contenidos de los módulos contamos con la presencia de compañeras que tienen una amplia experiencia en la lucha por los derechos de las mujeres indígenas y conocimientos contextualizados para compartir con las mujeres de la región de las Altas Montañas, la primera ponente fue Elizabeth Ibañez Zamora quien habló acerca de autocuidado, para el segundo módulo nos acompañó Norma Don Juan Pérez integrante de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, quien impartió el tema de espiritualidad y cosmovisión indígena, la tercera ponente fue Gabriela Citlahua Zepahua, integrante de la REPRODMI, quien impartió el tema de identidad indígena en conjunto con Lizbeth Hernández Cruz, por último, nos acompañó Dulce Patricia Torres, de igual forma, integrante de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas quien habló del empoderamiento y derechos de las mujeres indígenas.

3.2 Actividades y recursos utilizados

La metodología utilizada durante el proceso fue el de la educación popular, desde la cual se buscó trabajar desde los contextos y realidades inmediatas, fue un aprendizaje colectivo y cooperativo, se procuró hacer de las sesiones procesos dinámicos que permitieran generar reflexiones y participaciones conjuntas.

Algunos de los recursos pedagógicos utilizados fueron materiales impresos, otros digitales como videos, algunas presentaciones digitales, pero sobre todo la palabra y escucha activa de cada una. Durante las sesiones se crearon materiales y documentos, como: murales, lluvia de ideas, dibujos y papelógrafos donde se fueron tomando notas del proceso, reflexiones y algunas conclusiones que fuimos generando.

Se buscó que las actividades propuestas para el desarrollo de los talleres fueran adecuadas para las participantes, además de que pudieran generar un conocimiento significativo a través de ellas.

El proceso más eficaz fue el trabajo por grupos y en equipos para poder realizar análisis y compartir experiencias o vivencias de diferentes comunidades. Lo cual fortaleció el proceso de reconocimiento de la identidad como mujeres indígenas, pero también formas y estrategias de buscar la justicia dentro de los contextos locales.

El poder brindar parte de los talleres en lengua náhuatl, con el apoyo de mujeres promotoras bilingües, quienes acompañaron los procesos y se encargaron de hacer la traducción del tema para el resto de compañeras. Sin embargo, desde este punto se vislumbra que es necesario contar con mayor presencia de las compañeras promotoras para que los talleres se den mayormente en la lengua náhuatl.

Por otro lado, se buscó que este modelo educativo se diera desde un conocimiento situado, comunitario, colectivo que permitiera que los saberes se compartieran en un ambiente de respeto, pero sobre todo cercano a los contextos de las mujeres de la zona.

3.3 Fortalezas de la experiencia

Módulo 1: Durante la ejecución del módulo uno fue importante que las mujeres reconocieran las dobles o triples jornadas que pueden llegar a ejercer durante un día "común", así como lo normalizado que está el ponerse como segundo término, lo cual se fue compartiendo en plenaria, dándose cuenta de que es un sentimiento colectivo y no individual, es algo que experimentan muchas mujeres. En este sentido, es que se volvió importante conocer las experiencias de las demás y darse cuentas que no están solas en estos procesos de autocuidado, lo cual también implica poner límites y saber reconocer que el trabajo doméstico es el que sostiene la vida cotidiana. Fue importante además en este proceso reconocer que hay momentos de la vida que permiten recargarnos de energía para continuar con los procesos de la vida, pero, además, para seguir luchando por los derechos de las mujeres dentro de nuestras comunidades.

Módulo 2: Este módulo fue uno de los más valorados por las mujeres, ya que se abordó un tema que está poco explorado, se habló acerca de la importancia de la espiritualidad dentro de nuestras vidas. Se logró identificar la diferencia entre espiritualidad y religión, además de reconocer lo importante que es para cada una de nosotras reconocer la fuente de nuestro poder y fortaleza, poder sentirnos arropadas de esta espiritualidad en nuestros procesos

cotidianos y de lucha. Cada una expresó lo que significa la espiritualidad en su vida, reconociendo que algunas lo ligan a la religión, sin embargo, también reconocieron que dentro de la naturaleza existen elementos importantes que las motivan y las llenan de energía para seguir adelante.

Módulo 3: Durante el módulo se exploró el concepto de identidad, así como la importancia de poder reconocernos como mujeres de espacios y entornos particulares. Por otro lado, se identificaron elementos que permitieron reconocer que la identidad también es un proceso que se construye de manera colectiva, por lo cual e importante que las mujeres pudieran reconocer y sentirse orgullosas de quienes son hoy en día. Por otro lado, se recalcó que es algo que deben defender y no sentirse menos o apenadas, que su identidad les permite cuidarse, reconocerse, pero también exigir los derechos que les corresponden.

Módulo 4: Lo ejemplar de este módulo fue usar la voz para compartir con las demás mujeres los procesos de defensa de derechos dentro de los territorios y comunidades, hubo casos desde los cuales se narran diversas experiencias, pero el resultado es el mismo, la búsqueda de justicia y hacer valer los derechos, dentro de este módulo se habló de los derechos de las mujeres indígenas, pero también, de las experiencias que se viven en diversos territorios, un ejemplo fue el de las mujeres zapatistas, quienes desde su base y la organización han logrado procesos de autonomía y de justicia.

La primera generación de la escuela contribuyó a la identificación, reconocimiento y puesta en práctica de los derechos humanos de las mujeres indígenas, así como articular redes entre mujeres de la zona y de diversas comunidades.

Se reconoce un fortalecimiento de la identidad y espiritualidad nahua, reconocer el poder de la sanación personal y grupal, además

de reconocer la importancia del autocuidado, pero sobre todo reconocerlo en la vida cotidiana de las mujeres.

Se fortaleció la organización y participación comunitaria a través de la REPRODMI y los espacios de encuentro donde más mujeres de la región se conocieron entre ellas y conocieron sus historias de lucha.

Por otro lado, identificaron rutas de acción en caso de vivir casos de violencia, nombraron y fortalecieron su identidad como mujeres indígenas, reconocieron la importancia y el valor del autocuidado, lograron reconocer la espiritualidad como una forma de resistencia y forma de sostenerse en la lucha por sus derechos. De igual forma reconocieron otras luchas, se inspiraron entre mujeres para seguir exigiendo lo que les corresponde.

Se logró poner de frente problemáticas vividas y sentidas por las mujeres y generar una incidencia en la política local, identificando los pasos o procesos para exigir se cumplan las necesidades de las mujeres. Posicionando así la agenda de mujeres.

3.4 Desafíos y obstáculos

Algunos desafíos que se presentaron en los módulos fueron los siguientes:

Lograr una asistencia constante de las mismas mujeres que iniciaron el proceso, en la mayoría, hubo continuidad y secuencia, sin embargo, notamos una variación en la participación de algunos módulos y talleres de réplicas.

Una de las barreras fue poder desarrollar por completo la información y contenido de los módulos en lengua náhuatl por lo que se prevé prestar mayor atención a la traducción simultánea, y conformar un grupo de intérpretes y traductoras con las integrantes de la REPRODMI para facilitar la información a las compañeras monolingües.

Otro de los retos fue poder generar la logística necesaria para poder recibir a las mujeres de la REPRODMI y poder coordinar todos los horarios, fechas, alimentos y hospedajes, aspecto que con el tiempo se fueron solventando y al momento de llegar al cuarto módulo.

Un desafío que se presenta es el establecer un nuevo programa de formación para las mujeres que responda a su contexto y necesidades específicas, esperando, se de la continuidad por parte de las compañeras que estuvieron involucradas y podamos sumar a más mujeres al proceso.

Por otro lado, otro desafío a enfrentar son los amenazantes recortes presupuestales para Kalli Luz Marina A.C., ya que, si bien este proceso surge de lo colectivo, siempre es necesario contar con recursos suficientes que permitan absorber las necesidades que implica una escuela con esta dinámica comunitaria.

Existieron algunas dificultades respecto a la participación constante, debido a las ocupaciones y actividades que desarrollan las mujeres.

Por otro lado, se trató de que los contenidos de cada uno de los módulos fueran contextualizados y adecuados para que pudieran ser comprendidos por todas, sin embargo, una barrera importante fue que la mayoría de contenidos se dieron en español y creemos que hubiera sido más provechoso contar con una traductora que pudiera compartir con las compañeras la información en su propia lengua.

Por último, consideramos que un desafío que tenemos de frente es encontrar nuevas formas de hacer difusión dentro de las comunidades para que cada vez tengamos mayor asistencia a los talleres de réplica. Además de incluir a diferentes grupos etarios en la participación, en este sentido tocará fortalecer la convocatoria y dirigirla a diversos grupos de mujeres o tejer mayores alianzas con actoras clave.

3.5 Impacto de la escuela

Algunos cambios sentidos y comentados en la evaluación de la escuela giraron en torno al reconocimiento de saberes, reafirmación de conocimientos y la puesta en práctica de ellos, algunos ejemplos dados por las mujeres participantes hacen referencia a la posibilidad de pensar en su autocuidado, además de haber recordado y reafirmado su espiritualidad a través de procesos colectivos, el reconocer su identidad indígenas, además de tener herramientas que les permiten de manera jurídica reconocerse y hacer valer sus derechos.

El desarrollo de algunas habilidades como compartir en público y en plenaria sin miedo y con fortaleza, una actitud positiva nate los retos que implican la organización comunitaria ante los problemas

detectados, así como la alegría de tener la experiencia de participar en la escuela donde recibieron un reconocimiento por su participación y asistencia.

Las mujeres de la REPRODMI, percibieron de manera positiva contar con espacios de formación y acompañamiento, reconocerse entre ellas, saber sus historias de lucha y resistencias, así como luchas comunitarias dentro del contexto de los diversos municipios de la sierra de zongolica, a nivel comunitario lograron fortalecer sus redes y acompañamientos además de poder integrar a nuevas líderes que se fueron uniendo en los procesos de réplicas.

Dentro de los procesos de réplicas se reconoció como un espacio donde se puede fortalecer y reconectar con la comunidad, sin embargo, también se reconoce que hace falta mayor convocatoria, integrar a más mujeres y fortalecer las redes comunitarias entre nosotras, no solamente quienes ya conocen el trabajo de Kalli Luz Marina, sino integrar a mujeres de diferentes edades y contextos.

La coordinación y comunicación constante del equipo de Kalli Luz Marina dentro y fuera del proceso e implementación de la escuela, sin duda, facilitaron el poder gestionar y solventar las necesidades que surgieron, por otro lado, estos medios de comunicación eficiente lograron que la convocatoria de mujeres a la escuela fuera eficiente y efectiva.

Por otro lado, la disposición de las compañeras para participar en los módulos y réplicas de los talleres, ya que en todo momento se mostró un interés por incentivar la participación, si bien existieron algunos módulos dentro de las réplicas donde hubo pocas asistentes, se considera prudente seguir fortaleciendo la difusión e invitación.

De igual forma la financiación y recursos económicos que permitieron sostener los gastos de la escuela, los viáticos, los

insumos y comidas dentro del desarrollo de las actividades fueron vitales, ya que es bien sabido que para que las mujeres pudieran asistir a los talleres y no se vieran afectadas económicamente ya que dentro del contexto local el transporte terrestre es muy caro, estos recursos permitieron que se pudiera llevar a cabo y gozaran de su participación.

Las facilitadoras de los talleres fueron pensadas como mujeres cercanas a los contextos de las mujeres que pudieran compartir sus experiencias no desde una mirada académica, sino como facilitadoras que pudieran realmente hacer sentir cercano el conocimiento.

Capítulo 4 La educación como herramienta de lucha

4.1 Conclusiones

Desde Kalli Luz Marina A.C. creemos importante evaluar los procesos con la finalidad de escuchar, conocer y construir un proceso horizontal donde nos escuchemos unas a otras, veamos situaciones que pueden mejorar y de esta manera, crear mejores experiencias para todas.

Para este propósito se realizó una evaluación participativa para poder involucrar activamente a las mujeres que fueron parte del proceso de la escuela, en un primer momento, durante la última sesión del módulo cuatro en plenaria se plantearon algunas preguntas y se fueron socializando y compartiendo entre todas, posteriormente se aplicaron entrevistas semi estructuradas a 5 mujeres del grupo quienes participaron activamente en todas las sesiones de los 4 módulos.

Una vez conjuntada la información llegamos a las siguientes conclusiones:

La mayoría de mujeres compartió que uno de los momentos que más disfrutó dentro del proceso de la escuela fue el módulo II donde se abordó el tema de Espiritualidad, Identidad, cosmovisión, liderazgo y revitalización cultural de las mujeres indígenas. Debido a que lograron identificar que la espiritualidad es un proceso que va más allá de la religión y que esto les suma a su día a día, en su vida cotidiana y en su fe.

Esto debido a que hizo mucho sentido en sus vivencias y experiencias personales, además de que consideraron se sintieron

fortalecidas en sus herramientas espirituales para su vida cotidiana y lucha colectiva por los derechos de las mujeres dentro de sus comunidades.

Por otro lado, expresaron que otra de las partes más agradables de la escuela fue conocerse entre compañeras de diferentes municipios, articular redes, conocer historias de lucha e inspirarse unas otras, notaron que son cada vez más las mujeres que buscan realizar cambios en sus comunidades y con las mujeres que les rodean. Se reconocieron como mujeres capaces, con poder y autonomía para poder luchar por las causas justas.

De igual forma mencionaron que el poder aprender temas o bien reafirmarlos fue interesante ya que en algunos casos, habían escuchado con anterioridad esa información, pero ahora fue más sencillo pensarlo en su realidad dentro de sus comunidades.

Otra pregunta que se realizó en plenaria fue referente a qué era lo que menos les había gustado de este proceso a lo algunas mencionaron el horario donde se realizaban las actividades, lo cual consideraban podía modificarse con la finalidad de poder volver a horas más tempranas a sus hogares.

Debido a que la temporalidad de cada módulo abarca dos días para su realización, implica que las mujeres puedan destinar una jornada de su tiempo y cotidianidad, además del traslado.

De igual forma se habló sobre la posibilidad de conformar un equipo de intérpretes y traductoras del mismo grupo para poder comprender de manera más plena la información que se comparte, lo cual es una gran área de oportunidad para pensar futuros procesos, ya que se trata, de considerar en todo momento la necesidad de las compañeras.

Lo cual estuvo muy ligado a la pregunta de cómo podíamos mejorar la experiencia de la escuela, donde se habló de la importancia de seguir con los procesos e invitar a más compañeras a sumarse a la escuela y los talleres ofertados por Kalli Luz Marina.

Se mencionó la posibilidad de hacer mayor difusión a los talleres de réplicas para que las mujeres de las comunidades asistan, ya que se mencionó que la forma de realizar difusión no permite llegar a diferentes públicos o tener mayor cobertura, por lo que se sugería buscar nuevas formas o medios para difundir.

Se platicó sobre la oportunidad de abrir un segundo nivel de la escuela de lideresas, a lo cual las compañeras mencionaron que están interesadas en continuar con el proceso de formación colectiva, pensando en abordar temas nuevos que les permitan continuar con su formación.

La primera generación de mujeres de la Escuela para Fortalecer el Liderazgo de la Red de Promotoras por los Derechos Humanos de las Mujeres Indígenas de Kalli Luz Marina A.C. ha sido una experiencia colaborativa entre mujeres, donde los conocimientos locales fueron socializados, fortalecimos las redes y ampliamos los alcances de acción.

Este espacio permitió abordar de manera cercana los puntos de vista de las participantes, dentro de algunos aspectos que mencionaron y se repitieron en el sentipensar colectivo se encuentra:

Que se llevaron de la escuela el poder reconocer que sus derechos son lo más importante y que existe el compañerismo, que pueden crear redes y espacios de lucha colectiva. Celebrar el reencuentro entre mujeres.

Por otro lado, las participantes reconocieron y resaltaron la importancia de haber abordado temas como la espiritualidad e identidad indígena, lo cual les permitió conectar con una parte de ellas mismas en la que se pudo identificar la diferencia entre espiritualidad y religión, reconociendo las herencias de las y los ancestros que hoy en día permiten mantener nuestros ideales, así como la divinidad a nuestro alrededor, en nuestra cotidianidad.

También hicieron referencia a la importancia de reconocer la identidad como mujeres indígenas de la zona de la sierra de zongolica Veracruz, identificar y respetar las características, costumbres, tradiciones y formas de la región, identificadas como mujeres de la montaña, las mujeres lograron sentirse representadas a través de diversos ejercicios de reflexión.

Saberse fortalecidas desde la parte espiritual pero también desde la parte comunitaria permitió generar un ambiente de confianza donde se saben acompañadas y capaces de identificar situaciones de violencia, el no quedarse calladas ante las injusticias, además de tener las herramientas para poder defenderse y alzar la voz.

Otro aspecto que se identificó fue que las mujeres perciben que estos conocimientos podrán pasarlos a futuras generaciones, en espera de que sea la semilla del cambio, además de una cultura de la prevención de la violencia.

Se abordaron temas importantes como el territorio, dentro del cual se reconocen diferentes ámbitos, desde el cuerpo hasta lo que es visible y no visible, la tierra, el subsuelo, el espacio aéreo,

Se reconocen capaces de compartir y replicar la información en sus entornos cercanos, familiares, escolares, comunitarios, con amistades, desde lo visto en la escuela como otros procesos como el de la medicina comunitaria que también se dan desde Kalli Luz Marina, además de poder hilar los diversos temas en aspectos que

sean funcionales para la vida cotidiana, reconocen que fueron temas significativos que se llevaron en “el corazón y en la mente”.

El espacio de sonoterapia también resultó significativo para las compañeras que buscaban un espacio de relajación y descanso, lo cual coadyubo a generar un ambiente relajado y de disposición para abordar los temas de los talleres, además de los masajes ofrecidos por Yekyetolistli, lo cual les permitió un espacio para ellas mismas que usualmente pocas veces pueden llegar a disfrutar.

Rescataron la importancia de sumar a más mujeres a los talleres de réplicas llevados a cabo dentro de las comunidades para que cada vez sean más las que puedan recibir y compartir información, recuperan lo valioso de poder expresar y compartir en comunidad.

Sugieren tener más herramientas jurídicas o conocer las leyes que las respaldan y avalan, para poder valer y defender sus derechos, cuáles son esas leyes, donde están, como pueden usarse a favor de las mujeres.

4.1.1 Módulos de aprendizaje

Durante el desarrollo de la Escuela para fortalecer el liderazgo de Promotoras por los Derechos Humanos de las Mujeres Indígenas, se lograron fortalecer conocimientos y habilidades a través del desarrollo de cuatro módulos de aprendizaje:

En el mes de abril se llevó a cabo el primer módulo donde se habló y se puso el énfasis en el autocuidado y el cuidado del medio ambiente.

En junio se llevó a cabo el segundo módulo donde se abordó el tema de espiritualidad, el cual, a referencia de las asistentes, fue uno de los más significativos.

Durante el mes de agosto se realizó el tercer módulo con la temática de identidad indígenas e interculturalidad, el cual se abordó desde la cosmovisión de las mujeres, esta sesión del taller se desarrolló en lengua náhuatl.

Por último, durante el mes de octubre, se realizó el cuarto módulo donde se abordaron los derechos humanos de las mujeres indígenas y empoderamiento, además de socializar testimonios de lucha por los derechos dentro de la región.

Conclusiones del primer módulo:

- Contamos con una amplia participación activa por parte de las asistentes, se alcanzó una participación mayor a la esperada.
- Fortalecieron los saberes y adquirieron nuevos conocimientos a través del ejercicio de compartir entre mujeres reafirmando así su liderazgo.
- Las mujeres participantes lograron identificar en procesos cotidianos herramientas de autocuidado para preservar su salud física y mental.
- Se hizo conciencia de la conexión con la madre tierra y la necesidad del cuidado del territorio.
- Identificaron la importancia de fortalecer la organización comunitaria para recuperar las tradiciones, territorios, ríos, arroyos, manantiales y bosques que están siendo controlados por unas pocas personas y la comunidad no tiene acceso a ellos.
- Se fortalecieron las habilidades de comunicación y se tomó conciencia de que las mujeres están capacitadas para asumir "cargos públicos" dentro de sus comunidades.

- Se tomó conciencia de la necesidad del autocuidado personal como base para el servicio y el manejo emocional como herramienta de sanación y movilización.

Conclusiones del segundo módulo:

- Se reflexionó sobre la espiritualidad como elemento central en la vida personal y colectiva de las mujeres indígenas para la construcción del buen vivir.
- En plenaria compartimos qué es para nosotras la espiritualidad, coincidiendo que es una conexión con lo que nos rodea, personas, naturaleza, celebraciones, ritos, la madre tierra, el sol, la luna, el aire, el agua: es algo que nos sostiene, ilumina, fortalece y da energía.
- Reconocimos que la espiritualidad es sabiduría ancestral, la heredamos de nuestros antepasados, es enseñanza y aprendizaje, nos permite conectar con lo sagrado, lo divino que se manifiesta en el cosmos. “Lo sagrado que está en mí, me conecta con todo lo que me da vida”.
- A través de la vivencia espiritual nos armonizamos con todo lo creado. La espiritualidad nos invita a cuidar de la tierra, el territorio y de su gente.

  Rescatamos que la espiritualidad nos lleva a:

  - Saber ser: quién soy, qué dones tengo, armonizarme desde mi ser sagrado, aceptarme como soy.
  - Saber hacer: lo que me armoniza conmigo misma, con los demás y con lo que me rodeo.

- Reconocimos que la espiritualidad fortalece nuestro espacio organizativo, y eso es importante para realizar acciones que promuevan el desarrollo personal y comunitario,

necesitamos estar en equilibrio para ofrecer nuestra palabra y estar en espacios de toma de decisiones, ocupar cargos públicos, ser autoridades comunitarias.

- Honramos la espiritualidad que nos dejaron nuestros y nuestras antepasadas y pusimos nombre a experiencias espirituales que tenemos y no las nombrábamos ni las reconocíamos como tal.

Conclusiones del tercer módulo:

- Logramos identificar qué dificultades enfrentan las mujeres indígenas de la sierra de Zongolica, a través del ejercicio colectivo y el compartir entre mujeres.
- Reconocimos qué oportunidades tienen las mujeres indígenas, así como las dificultades y los retos presentes.
- Analizamos cuáles y qué espacios están ocupando las mujeres indígenas de la sierra se zongolica, así como los espacios donde les gustaría desarrollarse y empezar a participar de forma más activa.
- Uno de los grandes aportes fue reconocer que el liderazgo es comunitario, y se hace en compañía de otras mujeres.
- Por otro lado, se hizo el reconocimiento de saberes ancestrales y el poder que viene de las mujeres de nuestra familia y que nos rodean.
- Se reafirmaron los elementos que componen la identidad de las mujeres indígenas de la zona de la sierra de Zongolica, además de valorar los procesos que cada una ha atravesado en la construcción de esta identidad.
- Se reconoció el derecho a organizarnos como mujeres, exigir nuestros derechos y ocupar espacios.

Conclusiones del cuarto módulo:

- Se nombraron y reconocieron los derechos con los que cuentan las mujeres indígenas.
- Se dieron a conocer las experiencias de mujeres que luchan desde otros territorios y esto permitió inspirarse y reconocer el poder de la organización comunitaria entre mujeres.
- Conocimos los marcos normativos existentes tanto nacionales como internacionales que amparan y velan por los derechos de las mujeres indígenas.
- Se fortaleció la importancia de cuidar y defender el territorio.
- En plenaria las mujeres compartieron y reconocieron su trayectoria en la defensa de los derechos de las mujeres, inspirándose unas a otras.
- Reconocieron los derechos que consideran aún no están siendo ejercidos plenamente y algunas rutas para empezar a consumar esos derechos.
- Reconocimos cómo nos ayudamos entre mujeres dentro de las comunidades, nos invitamos a perder el miedo, luchar en conjunto, conocer los derechos y exigirlos.

Cambios:

- Nos fortalecimos a nivel personal y como red de mujeres organizadas para que junto con otras y otros sigamos afianzando cada vez más una organización amplia y sólida, con un corazón y palabra fortalecida comprometida en la recuperación de nuestra identidad cultural y de lo que es nuestro.
- Como Red Por los Derechos Humanos de las Mujeres Indígenas (REPRODMI), la espiritualidad es el fundamento que sostiene nuestra Organización: la encontramos en las asambleas comunitarias, en la fiesta, en las faenas, en el

trueque, las flores, en la música, en los alimentos compartidos, en el servicio.

- Las mujeres participantes del proceso se reconocen como mujeres líderesas dentro de sus comunidades y actualmente reconocen a compañeras de otros espacios o municipios.
- Logran identificar sus derechos, la necesidad e importancia de las mujeres dentro de las comunidades como protectoras de la comunidad, el territorio, los derechos y la naturaleza.
- Las mujeres se sintieron reconocidas y parte de una comunidad que está en la defensa de los derechos de las mujeres. Se sintieron felices y orgullosas de haber concluido un proceso educativo que les permitió formarse en temas significativos, además de que se reconocieron los valiosos saberes y experiencias de cada una.

Impactos:

Las participantes mediante los aprendizajes y logros van a compartir en sus familias y comunidades generando relaciones armónicas, asertivas; se revaloraron los saberes de sus antepasados y se fortalecieron, así mismo impactaron en el cuidado de la vida personal, familiar, comunitaria y del medio ambiente.

Por otro lado, las compañeras fortalecieron los liderazgos personales y comunitarios esto les va a ayudar para acompañar/defender/orientar a otras mujeres de sus municipios y comunidades en sus Derechos Humanos y fortalezcan su participación en espacios de toma de decisiones en sus comunidades.

Las mujeres reconocieron, articularon y fortalecieron sus lazos comunitarios y redes de apoyo dentro de la zona de las Altas Montañas del estado de Veracruz.

Dentro de sus comunidades reconocieron los derechos que se han logrado ejercer, pero también los que falta consumar, además de acciones o estrategias que consideran importantes dentro de sus comunidades y las agendas políticas de la región.

4.1.2 Réplicas

Durante los meses de mayo a noviembre realizamos las réplicas de los cuatro módulos de la "Escuela para lideresas", se organizaron centros de réplica en 9 municipios de la sierra de Zongolica, donde se ofertaron un total de 22 talleres.

Se abordaron los siguientes temas:

1. Autocuidado y sanación de las mujeres indígenas.

2. Espiritualidad desde la cosmovisión indígena.

3. Género, empoderamiento y derechos de las mujeres indígenas.

4. Identidad, relaciones de poder e interculturalidad en el contexto de las mujeres indígenas.

Durante los talleres de réplicas, las promotoras se encargaron de gestionar, convocar, participar y compartir sus experiencias. Hablaron sobre lo que significa para ellas el autocuidado y construimos juntas un listado sobre acciones concretas que podemos realizar en la vida cotidiana como: priorizar nuestra higiene personal, atención médica, sacar tiempo para el descaso, actividad física, alimentación balanceada, etc.

También identificaron las problemáticas en sus comunidades y reflexionan sobre las consecuencias en su salud individual y colectiva como la contaminación por la falta del manejo de los residuos orgánicos e inorgánicos en sus comunidades, falta de agua

potable, parte de la basura contamina los mantos acuíferos, la tala inmoderada y los incendios, han hecho que su salud física se deteriore.

Lograron adaptar los conocimientos de acuerdos a sus contextos locales, haciendo referencia a casos específicos, reconocieron derechos que han logrado consumar y los retos que enfrentan. Se reconocieron y trabajaron en su identidad indígena, notando y dándose cuenta de la importancia de preservar costumbres, tradiciones, lengua y territorio.

Por otro lado, otro de los impactos fue ampliar y socializar cada vez más el conocimiento generado dentro de la escuela de lideresas, ya que se realizó una convocatoria a diversos sectores de la población en los diversos municipios para llevar a cabo los talleres de réplicas.

Los temas fueron significativos para cada una de las participantes, el autocuidado fue una experiencia en la que el grupo reconoció la gran labor que hacen las mujeres, nombrar reconocer que gracias a la presencia de ellas las familias se sienten más seguras, sobre todo sus hijos e hijas, y también la misma comunidad. Por otro lado, el grupo reconoce que los roles de género están muy asentados en las comunidades indígenas, por un lado, da seguridad y confianza y por otro las sigue obligando a cumplir con mandatos sostenido por ideas patriarcales. Y por otro lado, el taller reafirmó el compromiso con el cuidado colectivo como parte fundamental de la vida cotidiana.

Las mujeres que participaron en cada uno de los módulos, se dieron cuenta de la conexión del autocuidado- cuidado colectivo, espiritualidad, las relaciones de poder y los derechos humanos, pues todos forman parte de la vida cotidiana.

Con el tema de la espiritualidad los grupos ampliaron su forma de vivir la espiritualidad, le dieron un sentido más amplio, les dio mayor sentido en sus procesos cotidianos y sobre todo se dieron cuenta de

la conexión tan profunda que tienen con el territorio (los animales, el agua, el viento, las plantas, el sol, la siembra) todo se armoniza para el buen vivir de las comunidades, y les da nuevos sentidos desde la cosmovisión indígena.

En el desarrollo de los temas identificaron algunas problemáticas que les impiden priorizar su bienestar y autocuidado como el no contar con un ingreso que les permita invertir en su salud emocional y física, ya que al dedicarse a actividades domésticas y de cuidados no reciben un ingreso, el dinero es ocupado en mantenimiento de la casa, la alimentación de la familia y los gastos de los menores, por lo que ellas sienten no tener derecho a utilizar ese ingreso para ellas, las ideas tradicionales de género y el machismo son otro obstáculo ya que el que ellas inviertan en su bienestar no es bien visto y puede ponerlas en una situación, de violencia con su pareja, aún hay ideas sobre la mujer ya en familia y casada no le es permitido, solo las mujeres solteras pueden permitirse el autocuidado, las mujeres están para las labores domésticas y el cuidado de los hijos e hijas, la sobre carga de trabajo doméstico y los trabajos de cuidados no les deja tiempo libre para pensar en ellas y en su descanso.

También identifican las problemáticas en sus comunidades y reflexionan sobre las consecuencias en su salud individual y colectiva como la contaminación por la falta del manejo de los residuos orgánicos e inorgánicos en sus comunidades, falta de agua potable, parte de la basura contamina los mantos acuíferos, la tala inmoderada y los incendios, han hecho que su salud física se deteriore.

En el tercer módulo titulado: Género, empoderamiento y derechos de las mujeres indígenas. El tema fue relevante para el contexto, porque las mujeres empoderaron su palabra y analizaron sus derechos como una parte fundamental de la vida, y del impacto que este puede tener más allá de la teoría sobre esos derechos

humanos, porque en el fondo busca una transformación en la autonomía y la justicia social dentro de las comunidades. En los grupos de reflexión mencionaron que para materializar los derechos y el empoderamiento de las mujeres indígenas de la región que tienen riqueza, pero también carencia estructural que impide que las mujeres realmente logren un empoderamiento y reconocimiento, necesita un proceso estratégico que vaya de lo individual a lo colectivo.

El cuarto módulo abordó el tema: Identidad, relaciones de poder e interculturalidad en el contexto de las mujeres indígenas. Este tema es fundamental en procesos de formación comunitaria, especialmente en regiones como la Sierra de Zongolica. Al abordar la Identidad, relaciones de poder e interculturalidad, además de la teoría que la facilitadora explico de manera precisa que este tema recobra sentido cuando una comunidad busca una transformación en la organización de las mujeres.

Impactos positivos de las réplicas:

- Con la realización de los talleres se logró que las promotoras lograran identificar el autocuidado no como un acto únicamente personal, sino como una estrategia política de sostenibilidad.
- Se fortalecieron los conocimientos y saberes sobre el cuidado personal y colectivo, fortaleciendo la red de mujeres por el derecho al cuidado, dando prioridad al descanso, poner límites, cuidado personal, la salud emocional se consideran derechos compartidos y fundamentales.
- Las mujeres fortalecieron su identidad indígena, vinculando su espiritualidad y conexión con lo sagrado, desde sus formas de expresión, relacionando con la espiritualidad como una fuente de poder.

- Se reconoció la lengua náhuatl y los saberes ancestrales como formas de resistencia.
- Se alcanzó una comprensión crítica de las relaciones de poder. Las mujeres ahora identificaron las violencias que antes estaban normalizadas y han desarrollado habilidades para poner límites y buscar ayuda.
- Fortalecieron su liderazgo para participar con mayor autoridad en los espacios de su comunidad.
- Un logro clave es la traducción de conceptos de género y derechos a la realidad local, permitiendo que las promotoras se reconozcan como sujetas de derechos jurídicos capaces de exigir justicia y servicios públicos.
- Adquirieron conocimientos sobre leyes y tratados internacionales que garantizan esos derechos. Y las empodera para poder exigir justicia y respeto ante el estado y la comunidad.

Algunos retos y desafíos

- El mayor desafío sigue siendo el sistema patriarcal inmerso en las comunidades, lo cual dificulta el actuar y participación de las compañeras.
- El empoderamiento de las mujeres a veces genera tensiones en el hogar o con autoridades locales que ven con recelo el liderazgo femenino.
- Aunque se promueve el autocuidado, en la práctica, las mujeres indígenas, continúan enfrentando jornadas laborales bastante agotadoras.
- Un reto es lograr que los hombres y la comunidad asuman la responsabilidad del cuidado.

- A pesar del conocimiento de sus derechos, las mujeres siguen enfrentando un sistema judicial y de salud que carece de suficientes intérpretes y de sensibilidad intercultural real, lo que frena el acceso efectivo a la justicia.

Sin duda la experiencia de la primera generación de la escuela nos permite comprender procesos educativos comunitarios y nos acerca a la idea de construir un mundo diferente desde la base, la cooperación y organización entre mujeres. Pensamos este esfuerzo como un parte aguas para futuros procesos donde se de continuidad a la formación y creación de redes que permitan seguir velando por el pleno cumplimiento de los derechos de las mujeres indígenas, quienes asumen su papel como líderes dentro de sus familias, comunidades e instituciones.

Aspiramos a que el compromiso político de cada una de las participantes se mantenga vivo y se propague dentro de la región de las Altas Montañas. Que esta semilla sembrada el día de hoy permita tener frutos para las próximas generaciones, quienes reconozca el poder de su identidad, la importancia de reconocer los saberes ancestrales los derechos que ya se ejercen y el camino que queda por delante.

Bibliografía

Díaz Araiza, Brenda Anel (2022), Trabajo desde la interculturalidad crítica e interseccionalidad con una Organización No Gubernamental Internacional del municipio de Tehuipango, Veracruz, 2020-2022. MEG. PNPC. CEGUV.

Díaz Iñigo, Carolina (2016) "Kalli Luz Marina A.C. y la defensa de los Derechos Humanos de las Mujeres nahuas de la sierra de zongolica, Veracruz" Entre el Activismo y la Intervención: El trabajo de organizaciones de la sociedad civil y su incidencia para la salud de mujeres indígenas en México. México. CIESAS, Alternativas y Capacidades A.C.

Díaz Iñigo, Carolina (2014) Sistematización de la experiencia adquirida con el proyecto: fortalecimiento y desarrollo de capacidades para el empoderamiento y la igualdad entre géneros. Kalli Luz Marina, 2012. Tesis http://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/613

Espinosa-Miñoso, Yuderkys (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica El Cotidiano, núm. 184, marzo-abril, 2014, pp. 7-12 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco Distrito Federal, México https://www.redalyc.org/pdf/325/32530724004.pdf

Freire, Paulo, 2005, Pedagogía del oprimido, 2 ed. Siglo XXI, Editores.

Freire, Paulo. (1978). Pedagogía del oprimido. Madrid: Siglo XXI.

Feminismos comunitarios: julieta paredes, Silvia Marcos

Kalli Luz Marina (2011) "Diagnóstico de Kalli Luz Marina". México.

Kalli Luz Marina (2025) Plan Estratégico de Kalli Luz Marina. México.

Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. En Debate Feminista (52). Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM. Walsh, C. (s.f). Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: apuestas (des)de el in-surgir, reexistir y re-vivir. Interculturalidad crítica y educación intercultural. Disponible en: https://redinterculturalidad.wordpress.com/2014/02/06/interculturalidad-critica-ypedagogia-decolonial-catherine-walsh/.

Secretaría de bienestar (2020) Sembrando vida (2025) https://www.gob.mx/bienestar/acciones-y-programas/programa-sembrando-vida

Walsh, C. (2005). Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad. Signo y pensamiento 46. Volumen XXIV.

Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y educación intercultural. Artículo ampliación de la ponencia presentada en el Seminario "Interculturalidad y Educación Intercultural", organizado por el Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, La Paz, 9-11 de marzo de 2009.

Primera Generación de la Escuela para fortalecer el liderazgo de Promotoras por los Derechos Humanos de las Mujeres Indígenas de Kalli Luz Marina A.C.

Kalli Luz Marina A.C.

Diciembre 2025